

LOA PARA LA COMEDIA DE LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Sitio
de la Casa del Campo.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Pales, Ninfa.
Flora, Ninfa.
La Noche.*



*Jason.
Teseo.
Hercules.*

*Ha de aver tres teatros divididos uno de otro; en el de mano derecha saldrà
la Ninfa Pales; en el de mano izquierda la Ninfa Flora,
dexando desocupado el de enmedio.*

Pales. Noche hermosa, que con solo
vn Luzero resplandeces
mas, que el dia con el Sol.

Flora. Noche apacible, y alegre,
luciente honor del Ocaso,
noble injuria del Oriente.

Pal. A cuyos soplos suaves.

Flor. A cuyos suspiros leves.

Pal. Rejuvenecen los montes.

Flor. Los valles rejuvenecen.

Pal. Tu, que eres Alva nocturna.

Flor. Tu, que obscura Aurora eres.

Pal. Pues alumbras con las sombras.

Flor. Pues sin el Sol amaneces.

Pal. Tu, à quien aquesta Alqueria.

Flor. Tu, à quien este Campo fertil.

Pal. Oy toca solemnizar.

Flor. Oy celebrar pertenece.

Pal. Escucha mis dulces voces.

Flor. A mis accents atiende.

Pal. Por amorosos. *Flor.* Por tiernos.

Pales. Por amantes. *Flor.* Por corteses.

*En el teatro de enmedio por lo alto
sale la Noche.*

Noch. Què quieres, hermosa Pales?
hermosa Flora, què quieres?

que à las voces de las dos

salgo, dexando mi albergue,

donde de quantas Deydades

estos jardines contienen,

asistida estava, dando

à la Luna de mi frente

bellas guirnaldas de flores,

porque en mi mas resplandecen,

que los Luzeros, y Estrellas,

las rosas, y los claveles.

Pales. Yo, que te llamè primero,
es bien que primero llegue

à informarte de vn enojo,
que à darte voces se atreve:
Pales soy, Deydad à cuyo
rustico estudio concede
Jupiter el patrocinio,
amparo, y favor silvestre
de todas las Alquerias,
Quintas, Casas de Placeres,
y apartadas Poblaciones,
que de la Campaña fertil
son adorno; quanto es
Retiro, à mi me compete,
que bucolica Talia
canta en mi rusticamente.
Viendo que es Casa de Campo,
aunque es Palácio eminente
esta fabrica, y que à mi
sus festejos pertenecen:
viendo oy en su hermosa Esfera,
para tantos Soles breve,
à pesar de su estacion,
la Magestad de mis Reyes,
corrida vengo à buscarte,
por ver quan poco te debe
esta dicha, que no has hecho
prevenciones excelentes,
con que su vista saludes,
con que su Deidad festejes,
con que tu ventura aplaudas,
y su venida celebres.

Flor. Yo, que soy Flora, à quien toca
el herinoso Imperio alegre
de estanques, y de jardines,
patria de flores, y fuentes:
Yo, cuya cultura el Cielo
mismo embidiò tantas vezes,
quantas mis varios dibuxos
siempre en laberintos verdes,
excedieron los azules
fuyos, siendo al oponerse,
el jardín vn verde Cielo,
y el Cielo vn jardín celeste:

Con el mismo intento vine
à reñirte dignamente
el poco cuidado, pues
fiesta ninguna previenes
en tu espacio, que divierta
à quien mis jardines viene
à enriquecer de matizes,
y colores diferentes.
Como tu, Noche, en tu lecho
perezosamente duermes,
sin que de aqueste cuidado
el empeño te despierte?
Pues siendo la mas festiva
à las mas remotas gentes,
para la mayor accion
la menos festiva eres.

Noch. Bella Pales, bella Flora,
hermosuras à quien debe
la florida edad del año
la luz de sus doze meses;
no así de mi desconfies,
no así tu de mi te quexes,
que no ha sido mi descuido
tan grande como parece:
que aunque humilde fiesta sea
(no humilde por quien pretende
hazerla, sino por quien
con poco ingenio la emprende)
vna tengo prevenida,
que divierta, aunque no alegre,
mi noche: O quieran los Ciclos,
que à salir con ella acierte!

Pal. Prevenida ay fiesta? *Noch.* Si.

Flor. Y qué fiesta es?

Noch. La que siempre,
vna Comedia.

Pales. Hala escrito
algun Ingenio excelente?

Noch. No, sino pobre, y humilde.

Flor. Poco importará, si tiene
algun teatro, que haga
evidencia lo aparente.

Noch.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Noch. Tampoco tiene apariencias.
Pales. Pues buena fiesta previenes.
Flo. Sin ingenio, y sin adorno?
no fuera mejor no hazerfe?
Noch. No tan presto, antes de verla,
à las dos os desconsuele.
Pal. Referenos de qué trata.
Flor. Repitenos qué contiene.

*Salen en el teatro de enmedio Jason, y Teseo, dete-
niendo à Hercules.*

Herc. Dexadme dar la muerte.
Jas. Repara. *Tes.* Considera. *Jas.* Mira. *Tes.* Advierte.
Herc. Dexad que mi despecho,
en ira, en rabia, y en furor deshecho,
con los dientes, las manos, y los braços,
el coraçon sacandome à pedazos,
oy la vida me quite,
ò que al Mar desde aqui me precipite,
porque à tanta estatura,
solo el Mar es bastante sepultura.

Teseo. Hercules valeroso,
tu, que siempre sobervio, y animoso,
con heroycas victorias
tu Fama has ilustrado de memorias,
hablas tan impaciente,
rendido à ningun tragico accidente?

Jas. Tu, que tantas fatigas padeciste,
con que eternos aplausos conseguiste,
cuyo nombre jamas será escondido
de las borradas señas del olvido,
oy te muestras sin seso,
rendido à ningun tragico suceso?

Tes. La muerte quieres darte?
no debes, no, sin duda de acordarte,
que en leyes de valor, y bizarría,
la desesperacion no es valentía,
pues la mayor, mas grande, y la mas fuerte,
es, esperar, mas no buscar la muerte.

Jason. Si tu à tu misma rabia te condenas,
aquesto es permitirles à las penas
que salgan con su intento;
y aquel varon magnanimo, que atento

vive à hazer sus trofeos inmortales,
ha de vivir à costa de sus males.

Herc. Es engaño, que vn hombre
no puede mayor fama, mayor nombre
adquirir, que mostrando desta suerte,
que se puso de parte de su muerte,
para que ella à matarle se atreviera,
que à mi sin mi mi muerte me temiera.

Jas. La grande causa dudo,
que à esse despecho avasallarte pudo,

Teseo. Que aya ocasion, no creo,
para tanto furor.

Herc. Ay gran Teseo,
ay gran Jason, cuyos valientes brios
bien acredita el ser amigos mios!
Ay amigos leales,
oy se ha llenado el numero à mis males,
si la causa supierades que tengo,
la desesperacion à que prevengo
mi valor, y mi vida,
de los dos no estorvada, persuadida
fuera. *Jas.* Yà que has llamado
amigos à los dos, de tu cuidado
haz à los dos testigos.

Herc. Es tal, que aun embarazan los amigos;
mas pues los tres en tantas ocasiones
tres almas, vidas tres, tres coraçones
en solo vno fundimos,
y con vno no mas los tres vivimos:
atentos escuchad mis sentimientos,
mas no los escucheis, ni esteis atentos.

Yà sabéis, que soy aquel
racional monstruo valiente,
que ha coronado à su fama
de plumas, y de laureles;
tan hecho siempre à vencer,
y à matar tan hecho siempre,
que apenas supe mi vida,
quando supieron su muerte:
Diganlo à voces las fieras,
la fama, el tiempo lo cuente,
la memoria lo repita.

pues en el primer albergue
de mi cuna, à dos sedientas,
dos tyranas, dos alevos
vivoras, que de mi sangre
se alimentavan crueles,
echè las manos, sintiendo
que en el coraçon me muerden;
y sin instinto, y con rabia
las apretè de tal fuerte,
que rebarataron; què mucho
que alli mis manos venciessen.

si eran diez aspides, y ellas
dos vivoras solamente?
Creci prodigio, creci
assombro à la humana gente,
tan destinado à fatigas,
à desayres, y à desdenes
de la fortuna, que toda
su saña junta parece
que contra mi amotinada,
ò se conjura, ò se mueve;
pero en vano, pues no hubo
fiera que me redimiesse,
ni por lo veloz su piel,
ni su testa por lo fuerte,
aquella para vestirme
al arbitrio de sus pieles,
y esta para que de adorno
à mis vinbrales sirviesse;
que como Rey destos montes,
en sus frisos, y linteles
tengo guarda de animales,
para quando salga, y entre.
El Rey de todos lo diga,
digalo el Signo rugiente
de Julio, à cuyo bramido
todo el Flegra se estremece;
pues tal vez que para mi
vino, erizando la frente,
escarapelando el cuello,
la melena que del pende,
rugando el ceño, y sacando
de las haynas donde tiene
sus corbos alfanges, yo
con las manos solamente
hize la presa en su boca,
donde no pudo saberse
de sus dientes, ò mis dedos,
ò quales los dedos fuesen,
ò quales los dientes, pues
competidos igualmente,
yo le mordi con las manos,
y el me tocò con los dientes,

sin saber vno de otro
quien es quiè toca, ò quien muerde,
hasta que desencaxados
los dos dentados arneses,
abriò de vna vez la boca,
haziendole que se diesse
con esta parte en el lomo,
y con estotra en el vientre.
El Espin lo digo, pues
aunque de sus flechas juegue,
no le bastò para mi
el ser aljava viviente.
Aqueloo en las formas varias,
de hombre, de toro, y de sierpe,
cuyo trofeo es la copia
que Flora abundante vierte.
Gerion, con tres semblantes
de tres rostros diferentes,
siendo trofeo à mis plantas,
quando de mis manos. *Jas.* Tentè,
que para saber tus hechos,
no importa que los acuerdes;
mas si para desahogarte
quiere el dolor que los cuentes,
no repitas los menores,
quando los mayores puedes:
Di, que al Trifauce feroz
Cerberò, que à cargo tiene
el Infierno; siendo guarda
de todo el Cocyto, prendes.
Di, que sus gargantas tres,
à solo vn yugo obedientes,
domeñaron las cervices
hasta aquel punto rebeldes,
cuya saliva, escupida
con las bascas de la muerte,
fueron tofigo en las yervas
que el escupe, y ellas beben.
Di, que à las fieras Harpías
de Fineo, aves crueles,
que con rostro humano, y plumas,
monstruos de entrambas especies,

desterraste. Que à la Hidra,
cuerpo de gargantas fiere,
venciste, atajando que vna
otras tantas acreciente.

Di. Tef. Para què le embarazas
que èl lo diga, si tu emprendes,
para atajar sus discursos,
alargar los tuyos? Cessen
vnos, y otros, con dezir,
porque sus fatigas lleguen
à su numero, que Atlante,
monte Africano, eminente
columna, en que todo el Cielo
descansa, llegando à verse
con el peso fatigado
de esta fabrica Celeste,
le pidió focorro; y èl
poniendo el ombro, y la frente
al yà desquiciado rumbo,
que trastornandose debil,
hizo titubear sus Polos,
hizo rechinar sus exes;
le assegurò dando espacio
para que Atlante se aliente,
en tanto que èl sostenia
toda esta luz, todo este
pavimento, que en la estancia
de onze globos transparentes,
son estrados de las Diosas,
y de los Dioses doseles;
que no es justo, no, que tu
oy sus vitorias renueves,
quando de sus sentimientos
estamos los dos pendientes.

Herc. Pues yo que tantas fatigas
venci, que tan excelentes
aplausos ganè, à vna pena
postrado estoy, y obediente,
porque quiere vna hermosura
que à su dolor me sujete,
que à su violencia me rinda;
pero què remedio tiene

rendirme, ni sujetarme,
si vna hermosura lo quiere?
No yà pienfes, ay Jafon,
ay Tesco, no yà pienfes,
porque vna hermosura dixe,
que oy mi desdicha procede
de aquel linage, de aquel
genero, de aquella especie
de amor, que otra vez me viò
à su precepto obediente,
enamorado de Hyole,
hilando con sus mugeres:
otra especie, otro linage,
otro genero padece
de amor mi vida; y aun dixe
mal de amor, porque no puede
ser amor el que es agravio,
ser lisonja la que es muerte.
Deyanira, al pronunciarla,
ò se yela, ò enmudece
el labio, falta la voz,
duda el alma, el pecho teme,
y la lengua titubea,
tartamuda, ò balbuciente,
porque es mas dezir su agravio
vn hombre, que padecerle.
Deyanira, Ninfa bella
de las cristalinas fuentes,
Nayade destos peñascos,
Ninfa de aquestos vergeles,
Driade de aquestos montes,
à quien la nobleza, y plebe
de las flores, y cristales
saludaron tantas vezes
por Venus de sus amores,
por Flora de sus claveles,
por Diana de sus selvas,
y de sus frutos por Ceres.
Deyanira, cuyos ojos,
si amanece, ò no amanece,
à todas horas del dia
eran dueños del Oriente,

De:

Deyanira, à cuyo pie
se reduxo en carcel breve
toda la esfera del fuego
solo à vn atomo de nieve.
Deyanira, esposa mia,
à quien como al alma quiere
el alma, porque es mi esposa,
y mi dama juntamente:
de mi lecho, de mis brazos,
de mis ojos: O rebiente
el pecho antes que lo diga!
aunque yà no me parece
que avré menester dezirlo,
pues ello mismo se entiende
con nombrarla, y con llorarla,
pues tierna, y rabiosamente
no se llora vna hermosura,
sino el dia que se pierde.
No imagineis que murió,
que este mal, con ser tan fuerte,
fuera consuelo; mirad
los dos, pues sois tan prudentes,
qual será mi pena, quando
fuera consuelo su muerte.
Vn monstruo de estos, à quien,
porque los cavallos prenden,
medio hombres, medio cavallos,
engañado el Mundo cree;
vn Centauro, cuyo nombre
Neso ha sido, de mi alvergue
la ha robado (ay infelize!)
ved los dos quan dignamente
quieren los hados que yo
me mate, y me desesperè;
pues como amante, y marido
lloro esta afrenta dos vezès:
y mas no aviendo esperança
que mis desdichas remedie,
que aun la vengança es en vano,
porque estos Centauros tienen
por patria el Mar, y la Tierra;
y si con ella transciende

los montes, es imposible
seguirle: si passar quiere
à esotra parte del Mundo
por estos Mares, no puede
mi furia alcançarle; ved,
ved si es desdicha bien fuerte;
pues ay mortal que me agravie,
y no ay Dioses que me venguen.
Tef. Hercules, no desconfies
de la vengança, pues eres
Africano honor de Tebas,
y horror del Orbe; si temes
que las malezas incultas
humano pie no penetre,
yo me atrevo à entrar por ellas,
sin que el cansancio me fuerce
à dexarle de seguir,
aunque corra velozmente;
pues sin ser Centauro, yo
tengo vn cavallo, obediente
à las leyes de la rienda,
y de la espuela à las leyes:
Equite, el primero que
domò su cerbiz rebelde
me le ha presentado: en èl
quanto està al Mar continente
registrarè. *Jaf.* Pues si tu
el Orbe à correr te atreves
por la Tierra, yo me atrevo
sobre estas espumas leves
del Mar à seguirle, que Argos,
docto artifice excelente,
ha añadido à sus espumas
vn monstruo, que velozmente
corre por ellas à quantos
climas el ayre le lleve:
Aguila sin plumas es,
Delfin sin escamas este,
prodigio, pues que nadando,
y bolando juntamente,
à vn mismo tiempo es Monarca
de las aves, y los pezes.

Herc.

Herc. Pues si tres los ofendidos
somos, y tres partes tiene
el Mundo, en esse cavallo
tu corre el Asia; y tu en esse
Hipogrifo de las ondas
passa a Europa, que mi suerte
dize, por ciertas noticias,
que yo en Africa me quede.
Ni ignorado seno el Mar,
ni seno ignorado dexe
la Tierra, que no registren
nuestros animos valientes.

Tes. Essa palabra te doy,
como me dës solamente
de plazo vn año. *Jas.* Yo el mismo
pido, y desde aqui promete
mi valor dentro de vn año
bolver à este sitio à verte;
y desto, Hercules, te doy
mano, y palabra mil vezes.

Tes. Yo tambien. *Herc.* Yo las acepto.

Jas. Felice aquel que traxere
mejor successo à sus ojos.

Tes. Pues mas mi valor no espere.

Jas. No espere mas mi osadía.

Tes. Equite ingenioso, enfrene
tu disciplina esse rayo.

Jas. Argos invencible, quiebres
al Mar la espuma esse assombro.

Tes. Pensando que corre, bucle
domado el Zefiro. *Jas.* El vidrio
salobre esse monstruo leve,
ò con la quilla le rize,
ò con el buco le encrespe.

Los dos. Jupiter quede contigo.

Herc. Jupiter con bien os lleve.

Vanse Teseo, Jason, y Hercules.

Nach. Esta division que han hecho

estos tres Heroes valientes
de las tres partes del Mundo;
adonde à los tres suceden
tres maravillas, en tres
teatros, por tres diferentes
Autores, son la Comedia
que aquesta noche ha de verse.
Vn corto Ingenio la ha escrito;
si bien, por disculpa tiene
sus mismos errores, pues
con lo que yerra obedece:
y pues à la novedad
algun aplauso se debe,
pedidle las dos, pues sois
à quien festejar compete
en Retiros, y Jardines
tanto generoso huésped. *Vase.*

Pal. Quarto Planeta de España.

Flor. De Francia divina Fenix.

Pal. Cuya luz no acaba nunca.

Flor. Cuya edad anima siempre.

Pal. Bello Baltasar. *Flor.* Hermosa
Ana Antonia.

Pales. En cuyo Oriente.

Flor. En cuya infancia.

Pales. Las dichas
asistan.

Flor. Los hados reynen.

Pales. Este festejo os presenta
quien mas serviros pretende.

Flor. No avré menester dezir
quien es, pues que ya se entiende
que es la Nise, laureada
de virtudes excelentes.

Pal. Por ella el perdon merezca;
pues por si no lo merece.

Flor. Para que el Prologo acabe
dónde la Comedia empieza.

LOS TRES MAYORES PRODIGIOS. COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Representòla Thomàs Fernandez , en el Teatro que estava
à mano derecha.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Medea.

Libia.

Absinto.

El Rey.

Astrea.

Jafon.

Sabañon.

Musicos.

Syrene.

Friso.

Vn Salvage.

Criados.

Canta la musica dentro, y sale como escuchando Medea, y con ella Astrea, Syrene, y Libia.

Music. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy confagra vn peregrino
el Vellocino de oro.

Med. No es possible que mi furia
sufra las voces que oygo:
Miente la musica aleve,
miente el plectro, miente el tono
que agena Deydad celebra
en este monte, que solo
es Templo de mi Deydad,
y de mi belleza adorno.

Astr. Como es confagrado à Marte
este ameno bosque vmbroso,
vendrán à su Templo. *Med.* Esso

es lo que mas siento, y lloro,
que adonde mi culto tengo,
se acuerden de hazerle à otro,
diziendo las dulces voces
de essos repetidos coros.

Ella, y mus. Al Têplo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos, &c.

Suenan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detrás el Rey de Colcos, Absinto Principe, y Friso galán, y delante del traen en una fuente el vellon de oro.

Rey. Este es el Templo de Marte,
joven invicto, y famoso,
donde el Cielo te ha traído
à revalidar el voto.

Abs. Entra en él, llega à su Altar,
que pues yo à mi cargo tomo

Los tres mayores Prodigios.

oy apadrinarte atento
à tu gran valor heroyco,
à todo he de acompañarte.

Fris. Y yo agradecido à todo
estarè mientras que viva.

Med. Detente, ignorante, ò loco
peregrino, que primero
que llegue tu intento à logro,
y el de mi padre, y mi hermano,
que apadrinan mis enojos,
quiero que sepas que ofendes,
aun quando mas religioso,
mayor Deidad, que veneras;
pues quando humilde, y devoto
à Marte esse vellocino
sacrificas por despojo
del Mar, me ofendes à mí
con el sacrificio proprio.
A la soledad inculta
que yo para mi me tomo,
haziendola ruda escuela
de tantos estudios doctos,
ollado (muero de rabia)
te atreves (rabio de enojo)
à sacrificar à Marte,
haziendome à mi este oprobio?

Abfm. No basta, injusta Medea,
que negando à tu decoro
los Reales blasones, vivas
este inculto, este fragoso
monte con tus Damas, donde
son de tus estudios locos
libros essas onze Esferas,
enquadrados à globos;
fino que tambien pretendas
con pensamiento ambicioso,
que te deban sacrificios,
como à Marte, y como à Apolo?

Fris. No la ofendas, yo sabré
responderla de otro modo:
Hermosísima Medea,
aunque advertido conozco

que el sacrificio te debo,
en fee de lo qual, me postro
à tus pies, es imposible
dexar de hazer venturoso
este rendimiento à Marte,
que le ofreci, escucha como.
Huesped de aqueſtas montañas,
estrangero deſtos golfos,
llegué à tus plantas, verás
ſi con diſculpa te enojo.
Atamas, Rey del Oriente,
de Neifile hermosa eſpoſo,
tuvo dos hijos en ella;
à mí, que Friso me nombro,
y à Eles, vna hermana mia,
en cuyos divinos ojos
ſe mirò con lo entendido
calificado lo hermoſo:
Muerta mi madre Neifile,
ſu ſegundo matrimonio
celebrò, de quien tercero
vn hechizo fue amoroso
Nerida, pues al instante,
ò como ambiciosa, ò como
cruel, ò como madraſtra,
que en eſto lo digo todo,
à los dos aborreciò
con tal rencor, con tal odio,
que eſtavan de nueſtra ſangre
hidropicos ſus enojos.
No repito los deſdenes
que executò riguroſos,
pues oy baſtara de tantos
como previno, vno ſolo
para credito, eſte fue
que aviendo dado el Agoſto,
en vez de eſpigas, ariſtas,
en vez de mieſſes, abrojos,
ſobornò à los Sacerdotes
de Ceres (caſo eſpantoſo,
que aun no eſtà de vna ambicion
lo divino ſin ſoborno!)

ha-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

haziendoles que dixessen,
que del aſſedio penoso,
ofendido todo el Cielo,
eramos causa noſotros;
que como nos deſterrassen
de nueſtra patria, en el proprio
instante remitirian
los Dioses el juſto enojo,
porque los pecados nueſtros
eran la aſſiccion de todos.
Creyòlo el Reino, y el Rey
tambien lo creyò: ¡là que poco
han menester contra vn triſte
las deſdichas en ſu abono
para ſer creidas, pues
los ſuceſſos laſtimosos
yà parece que ſe nacen
abonados ellos proprios!
Executando en los dos
el decreto mentiroſo
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto, y remoto
monte, que del Mar ſitiado,
era vn deſpoblado eſcollo.
Aqui, pues, miniſtros ſuyos
à mí, y à mi hermana ſolos
nos dexaron, compañeros
de las fieras, y los troncos:
yà de aquellas acoſados,
y no amparados de eſtotros,
aun la Tierra nos faltò;
pues huyendo temerolos,
dimos con el Mar, adonde
era el rieſgo mas notorio.
Quexamonos à los Dioses,
que nos oyeron piadoſos,
(que implicàra en aquel caſo
el ſer Dioses, y eſtår ſordos)
y reſpondiendo ſuaves
à los ecos laſtimosos,
à los miſeros acentos,
vna nube, que el Fabonio

traxo, pendiente de vn Iris
amarillo, verde, y roxo,
deſplegó las rubias hojas,
de cuyos ſenos Apolo
lloyò luzes rayo à rayo,
nevò roſas copo à copo:
en ella venia Neifile,
nueſtra madre, que del ſolio
de las Diosas deſcendiò
à darnos eſte ſocorro.
Hijos, dixo, perſeguidos
en vano, quando yo tomo
vueſtro amparo por mi cuenta;
Jupiter, Dios poderoso,
para que à vivir paſſeis
donde vivais mas dichosos,
aqueſte bruto os cmbia,
en cuyos ſeguros ombros
podais ſiaros al Mar,
como no bolvais los ojos
à eſta Tierra eternamente,
pues en eſte instante proprio
el Mar, que es vueſtro ſagrado,
ſerà vueſtro mauſeolo:
y cerrandose otra vez
la nube, haziendo en mil tornos
eſcarceos à fuſpiros,
y caracoles à ſoplos,
ſe deſvaneciò, dexando
orillas del Mar furioſo
vn Ariete, cuya lana
de oro era: Humanos ojos,
quando vieron que ſe dieſſe
en trage de eſquilmo el oro
brillante? pues parecia
que en caſa de tan hermoſo
Signo ſiempre eſtava el Sol,
ſin acordarſe de eſtotros
que en la faxa ſon de Cielo
imaginados adornos.
En eſte cavallo yo,
por gobernarle, me pongo,

B 2

y con

Los tres mayores Prodigios.

y con Eles à las ancas,
al salado Mar me arrojo;
Los cristales pretumian,
mirando en tan nuevo monstruo
vna hermsura robada,
que Jupiter generoso
se hizo carnero por Eles,
como por Europa toro.
Desta fuerte, pues, tocando
ya del Mar los senos hondos,
ya de las blancas espumas
los nevados promontorios;
los dos vagavamos, quando
Eles, con liviano antojo
bolviò à ver quanto distava
la Tierra ya de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayò, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta alli,
ya con Eles, de vno, y otro,
para los siglos futuros
tomò el nombre de Elesponto.
Huerfano segunda vez,
yo que mis peligros noto,
à Marte ofreci el vellon,
si frustrando tanto estorvo,
amparo me diessè; y luego,
vencido el Mar proceloso,
y puesto yugo à las ondas,
puerto en tus Estados tomo;
donde el grande Rey tu padre,
y tu hermano generoso
me han alvergado, y por quien
tan grandes aplausos logro;
Mira si al Templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el Vellocino de oro.
Rey. Y no dudes que sea acepto
à su Deidad tan precioso
dòn, aunque Medea mi hija
muestre de escucharte enojo;

y assi, entra en el Templo, y buelva
el dulce acento sonoro.
Repite la musica, y vanse los hombres.
Med. Qué esto escuchel! qué esto vea!
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, ponçoña vierto,
Etna soy, llamas arrojo.
Astr. Poca ocasion has tenido
para el despecho que noto.
Sir. Qué importa que à Marte ofrezca
esse sagrado de oyo?
Med. Si soy, bellissima Astrea,
si soy; Sirene divina,
yo la singular Medea,
y en la esfera cristalina
no ay Deydad que mayor sea;
por qué ha de llegar aqui
tan errado peregrino,
que no me consagre à mi
el dorado Vellocino,
y à Marte tremendo sì?
No le supiera ayudar
yo mejor, que él, en la guerra?
No le supiera librar
delas tormentas del Mar,
y los riesgos de la Tierra?
Lib. Si fue voto que ofreciò,
quando no te conociò?
Med. Que nunca el voto cumpliera;
pues Marte no le ofendiera,
quando le amparà yo.
Astr. No desprecies con rigor
la Deydad de Marte fuerte,
que castigará tu error.
Sir. Que en Marte ofendes, advierte;
à Marte, Venus, y Amor.
Med. Ni Marte con su poder,
ni con su hermsura pura
Venus, ni Amor con su sèr,
han de humillar, ni vencer
mi sèr, poder, y hermsura:
Qué hará Marte?

Astr.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Astr. Ver postrada
tu fuerça.
Med. Y Venus? *Sir.* Hazer
tu hermsura desdichada.
Medea. Y Amor?
Lib. Que llegues à ver
tu altivez enamorada.
Med. Pues muestre Marte el furor,
Venus, y Amor el rigor,
que no ayas miedo que fuerça
mi altivez, beldad, y fuerça,
por Marte, Venus, ni Amor.
Dentro suena ruido de tiros, y armas.
Pero qué extraño ruido
es este? *Astr.* Que te han oido
las tres Deydades, parece,
y que cada vna se ofrece
yà al castigo merecido.
Med. Contra mi no tiene, no,
fuerça todo el Cielo; yo
su fabrica singular
sola puedo trastornar.
Sir. Dentro del Templo se oyò
el ruido.
Sale Absinto alborotado.
Astr. Absinto, qué ha sido
esse alboroto? qué ha auido
dentro de esse altivo Templo?
Abs. Vn prodigio sin exemplo,
hasta aora sucedido.
A ver el fiero semblante
del Dios de las lides fuerte
llegò apenas mi inconstante
huesped, quando al mismo instante
todo el Templo se convierte
en vn confuso rumor
de armas, de assombro, y horror,
salva que hazia la Tierra
à la Deydad de la guerra;
y al espantoso temblor
de vna negra sombra impura,
entre sangriento arrebol
manifestò su estatura
Marte, bien como entre obscura
niebla se cubre el Sol.
El don (dixo al peregrino)
acepto con gusto tanto,
que guardarle determino,
porque de mi Templo santo
nunca falte el Vellocino.
La piel hermosa tomò
en su mano soberana,
y sobre vn roble la echò;
quien jamás al roble viò
hoja de dorada lana?
Y para guarda de tal
tesoro, porque no intente
robarle ningun mortal,
puso en guarda vna serpiente,
y dos toros de metal,
escupiendo viva llama,
con la vista horrible, y hosca;
qualquiera de aquestos brama,
y aquella al arbol se enroscó,
hecha corteza de escama.
Vn gran salvage arrogante,
de verde yedra cubierto,
à los tres puso delante,
porque con su vista espante,
discurriendo este desierto:
de manera, que no ignoro
que guardando este tesoro,
con todos ha de lidiar
el que intentare ganar
el Vellocino de oro.
Med. Mirad si Marte temió
mi furia, pues que tratò
de guardar, y defender
de mi invencible poder
essa piel que le ofreciò
el naufrago peregrino?
Buelven à salir todos.
Fris. Pues assi Marte divino,
à mis fortunas atento,

accep:

Los tres mayores Prodigios.

acceptò el ofrecimiento
del dorado Vellochino,
fiestas à su nombre hagamos.

Abfint. Alabanças le digamos.

Med. Què otros que son mis extremos!

Vno. Cantèmos todos. *Tod.* Cantèmos.

Estando cantando, suena vn clarin.

Med. Esperád, que otro acento mas errado
segunda vez el viento ha suspendido.

Rey. Què novedad te puede aver turbado,
si de vn clarin no mas el eco ha sido?

Med. Aver esse clarin dentro sonado
del Mar, donde clarin jamás se ha oido;
torcidos caracoles si, que apenas
los inspiran Tritones, y Syrenas.

Abf. Eco, Ninfa, vocal que el ayre yerra,
al Mar se avrà llevado algun acento.

Med. En los montes no mas eco se encierra,
que eco no puede aver donde no ay viento:
en lo hueco de vn monte, ù de vna sierra,
dando alvergue su misero lamento;
fuera de que es error querer velozes
los ecos escuchar, y no las voces.

Frif. Ya son mas los assombros prevenidos
dentro del Mar, mayores los enojos,
pues que la admiracion de los oidos
à admiracion se passa de los ojos:
no veis estos, y aquellos confundidos
con los nuevos fragmentos, y despojos,
que el Mar nos trae à ver nuestro Orizonte?
no veis andar sobre la espuma vn monte?

Astr. No es monte aquel, porque si monte fuera,
se fuera à pique; y pues noticia tuve
de que tal vez la nube mas ligera
al Mar sedienta baxa, y llena sube:
calandose oy al Mar de essa manera,
hidropica sin duda alguna nube,
del Zefiro traída, que la mueve,
para llover el Mar, el Mar se bebe.

Abfin. No es nube aquella, no, que es desatino,
pues ni el viento, ni el Sol nos la deshazen;
paxaro si, y aun paxaro marino

Med. Sintamos, alma, sintamos.

Canta la musica.

Musf. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,

oy confagra vn peregrino
el Vellochino de oro.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de los que para assombro, del Mar nacen:
el acento que oimos, yà imagino
que es el canto que aquestas aves hazen:
y si acafo por tal no le señalas,
mirale sacudir las blancas alas.

Sir. No es paxaro, que vn paxaro no sabe
mas que bolar, y este nadando viene;
luego es pez, pues camina tan suave
sobre la espuma que por patria tiene:
no se alexa del monte tanto vn ave,
el pez si, luego pez se nos previene,
pues con tranquilidad, con paz tan fuma,
como en su patria està sobre la espuma.

Med. Todos han dicho bien, montaña ha sido,
pues con arboles tantos ha vagueado;
nube, pues con el viento se ha movido
hidropica à beberse el Mar falado;
paxaro, pues las alas ha batido;
pez, pues sobre las ondas ha nadado;
y montaña, nube, ave, y pez engaña,
pues no es pez, ave, nube, ni montaña.

Rey. Sin ver què es, acercandosenos viene.

Ast. Què defensa à tan fiero monstruo harèmos?

Frif. Las alas recogidas aora tiene.

Sir. Mas le admiramos, quanto mas le vemos.

Abfin. Y nuestra admiracion que nos detiene,
haze que aquí sus furias esperèmos:
huyamos, que el que el Mar tan veloz yerra,
como andará en llegando à tomar tierra?

Rey. Aguarda, que en las hondas se ha quedado.

Frif. Y de su vientre à tierra và escupiendo
de hombres aora vn esquadron armado.

Abfin. Sin duda, que ofendido Marte horrendo,
contra ti aqueste Exercito ha enbiado.

Med. Què importa, si soy yo quien os defiende?
no temais, que yo sola le harè guerra;
todos armas tomad.

Sacan ellas arcos, y ellos las espadas, y sale fason, y gente.

Fason dent. A tierra. *Todos.* A tierra. *Salen.*

Med. Hombres, hijos de la espuma,
que essa maritima bestia
forbiò, sin duda, en el Mar,

para escupir en la Tierra;
si à vengar venis acafo
aquella passada ofen-

Los tres mayores Prodigios.

que à Amor, à Venus, y à Marte
oçasionò mi sobervia,
no espereis mas, que yo sola
con este arco, y estas flechas,
primero, que del ingenio,
me he de valer de la fuerça.

Jaf. Hermosa muger, perdona
sino he dicho Deydad bella,
que tu temor, de Deydad
ha desmentido las señas;
suspende el fuego à los ojos,
afloxa al arco la cuerda,
y à tu imitacion, embayne
el azerò su violencia,
que de paz vengo à tu patria,
no vengo, no, como piensas,
à vengar de ningun Dios
el deservicio, ò la quexa.
Si te admiras de que salga
oy de vna selva à otra selva,
y que sobre las espumas
à estrangeros climas vengas;
no es de los Dioses milagro,
ni lo dudes, ni lo creas,
prodigio si de los hombres,
pues se da esta diferencia,
quanto es estàr, ò no estàr
en la gran naturaleza.
Esta Aguila de lino,
esse Delfin de maderà,
esse peñasco de troncos,
essa montaña de velas,
esse portatil penùl
de flamulas, y vanderas,
essa poblacion de jarcias,
y Republica de cuerdas,
maritima cafa es,
en sus entrañas alberga
varios huespèdes, que errando,
con sus familias enteras,
el azerò climas visita,
Zonas de suere diverfas,

remotos Mares transciende;
y ignotos senos penetra,
sus pisadas en las ondas
sin dexar alguna huella,
dexando el camino abierto
por donde seguros vengàn
los que quisièren seguirle;
que de sus borradas fendas,
quanto pisò por espumas,
dexa escrito en las Esferas.
En ellas corre fiado
el que en cetreria tan nueva
lleva los pies en las ondas,
y la vista en las Estrellas.
La discrecion de los vientos
es quien la trae, y la lleva,
al arbitrio del Piloto
que la rige, y la gobierna;
que como dorado bruto,
sujeto à ley, y obediencia,
con el freno del timon
le para à raya sin rienda:
si ya no es que desbocado,
ò tal vez se desespèra
chocando, ò tal vez deshecho,
es tumba, la quilla buelta.
El Artifice excelente
de aquesta nautica ciencia
Argos se llama, y Argos
la Nave tambien, en ella
oy al Asia vengo, en busca
de vn traydor, que hurtada lleva
al mayor amigo mio
la mas estimada prenda;
que aunque no tuve otra Nave,
pues solo en el Mundo ay esta,
pudo llegar hasta aqui,
fiado en sus disformes fuerças.
La mano, y palabra he dado
de vagar desta manera
hasta hallarle, haziendo altivo;
que se den con estrañeza

pas-

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

passo Africa, Europa, y Asia.
Esta es mi venida, y esta
la causa que me ha traido
à tus pies; y porque sepa
què clima vivo, y à quien,
por muger, ò Deidad, deba
tener en esta oçasion
rendimiento, y obediencia;
dime tu nombre, y el nombre
desta Isla: y pues en ella
he de buscar generoso
al dueño de aquesta ofensa,
para vivir en tu patria
de paz, te pido licencia.

Med. Primero Argonauta, à cuyo
valor, à cuya experiencia
el Orbe deberà ser
yà comun toda la Tierra,
quando frequentando el Mar,
de tales fabricas sean
poblaciones sus campañas,
hasta este punto desiertas.
Tu, que à la codicia abriste
la mas anchurosa puerta,
pues yà no estàr segura
de la ambicion, y sobervia
del hombre ninguna parte
del Mundo, que hallada està
portatil puente, que al Mar
los crespos cristales quiebra,
no avrà tan oculto seno,
no avrà mina tan secreta,
que el deseo no examine,
y que la atencion no inquiera.
Tu, pues, que con tanto riesgo
oy el mayor monstruo enfrenas,
y levantando en su espuma
montañas de nieve, y perlas,
tocas de aquestos vmbrales
lo sagrado, bien se dexa
conocer de quantas remotas
Provincias vienes à esta,

pues que no me has conocido;
mas remitiendo esta quexa,
te dirè quien soy, si yà
no te lo han dicho las señas:
Este monte à que has llegado,
es vna Region entera
del Asia, à quien haze sombra
del Caucafo la grandeza,
llamase Colcos; Acetes,
en cuya augusta presencia
agora assistes, es quien
su Republica gobierna,
no augusto tanto porque
en ella absoluto reyna,
como por ser padre mio,
que es mas imperio, y grandeza;
que possèer los Imperios
del Sol, pues à mi obediencia
està quanto el Sol abrafa,
y quando la Luna yela,
porque yo soy: en oyando
mi nombre, veràs si es cierta
esta vanidad, aunque
yà el dezirlo es imprudencia,
pues que ya te lo avrà dicho
la Fama, que veloz buela,
solo para hablar de mi,
llena de plumas, y lenguas.
Aquel pasmo soy del Mundo,
aquel horror de las fieras,
escandalo de los hombres,
y de las Deydades bellas
assombro, porque yo soy
la sabia, y docta Medea;
à cuyo Magico estudio,
son caractères, y tetras
en la campaña las flores,
y en el Cielo las Estrellas.
De la Astrologia passando
à la Magia, el Aura mesma
pautado libro es, que ocultos
secretos me manifiesta.

C

La

Los tres mayores Prodigios.

La Nigromancia examino
en cadaveres que encierra
el centro, quando à mi voz
los esqueletos despiertan.
La Piromancia, que en fuego
executò su violencia,
me escribe en papeles de humo
varias cifras con centellas.
A mis Magicos conjuros
todos los Infernos tiemblan,
y sus espiritus tristes,
sus lobregas sombras negras,
sus profundos calabozos,
oprimidos de la fuerza
del encanto, à mis preguntas
dàn equivocas respuestas.
A cuyo estudio entregada,
à cuyo desvelo atenta,
es mi patria aqueste monte,
y mi Palacio esta selva;
en el tengo mis Imperios,
y mi Magestad en ella,
donde son vassallos mios
esos troncos, y esas peñas.
En aquesta soledad
vivo siempre mas contenta;
que hallarme oy acompañada
de tantas gentes diversas,
ha sido acaso, porque
esse joven, que à esta tierra
vino, con no menos pafmo
que tu, pues le traxo à ella
tambien por el Mar mejor
nave, pues la fuya era
yn ascua de oro, que nunca
del agua apagò la fuerza.
Oy le sacrificò à Marte
en esse Templo, que ostenta
tanta variedad, la piel,
en cuyas rubias guedexas
se diò el Sol, hilado en copos,
rayo à rayo, y hebra à hebra.

A cuya causa, de gentes
està esta campaña llena:
y porque yo me quexava
de que sacrificio hiziera
à otra ninguna Deydad,
quien me tuvo en su presencia;
pensè, que Marte ofendido
embiava à hazerme guerra;
y esta es la causa porque
nos pusimos en defenfa.

Jaf. Felize yo, que he llegado
donde tu hermosura vea,
y donde estè humilde siempre,
señor, à las plantas vuestras.

Rey. Levanta, Jason del suelo,
y à mis nobles braços llega,
que de tan heroyco huesped
ya son merecida deuda.
No solo en mi patria quiero,
que te hospedes, y detengas,
pero contra tu enemigo,
si acaso en ella le encuentras,
armas, y favor te ofrezco.

Abf. En hora felize vengas,
donde mi valor te sirva
en todo quanto se ofrezca.

Frif. Yo, porque en fin, las fortunas
las amistades conciertan,
y peregrinos del Mar,
son parecidas las nuestras,
mi vida ofrezco à tus plantas.

Jaf. Mis braços son la respuesta,
que à tales ofrecimientos
debo. *Rey.* Venid donde vea
mi Corte, que nobles Heroes
quiere el Cielo que merezca.

Med. Eso no, que pues estàn
oy mis Palacios tan cerca,
quiere à honor de aquesta dicha,
señor, si me dàs licencia,
que los que fueron horror
à los peregrinos, sean

oy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

oy albergue, haziendo en ellos
saraos, combites, y fiestas.

Rey. Gracias al Cielo, que vn dia
tratable, Medea, te muestras.

Frif. No vi mas rara beldad
en mi vida! *Jaf.* Poco hizieran
sin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.

Vanse los hombres.

Afr. Albricias puedo pedirte
de ver desmentir las señas,
que en la vengança de Marte
Venus, y Amor juzgan cierta.

Med. Pues no me pidas albricias,
porque voy pensando, Astrea,
que Venus, Marte, y Amor
de otra manera se vengau;
pues yà Marte en mis sentidos
ha introducido otra guerra,
Amor le ha prestado el fuego
para sus maquinas, quieran
los Dioses, que no haga Venus
desdichada mi belleza. *Vanse.*

Sacà à Sabañon mareado dos Soldados.

Vno. Sacadle à tierra, quizá
con el ayre de la tierra
bolverà en sì. *Otro.* Desde el dia
primero, la hora primera
que entrò en el Mar, desta fuerte
està, sin que hable, ni sienta.

Vno. Aqui le echad, que no avemos
de estarnos desta manera
por el, dexando de ir
con Jason. *Otro.* Aqui le dexa,
y no nos perdamos todos,
porque vno no se pierda.

Vanse los dos, y buelve Sabañon en sì.

Sab. Valgame Jupiter santo,
y què notable tormenta
que vamos corriendo! el Cielo
todo se anda dando bueltas:
qual demonio me metiò,

sin aviso, y sin prudencia,
en hazerme animal de agua,
siendo yo peze de tierra?
Mal aya cavalgadura,
que no puede apearfe della
vn hombre, desta vez me hundo;
pero què digo? ni desta,
ni de estotra acierto en nada,
pues que caygo, y no en la cuenta:
Donde estoy, valgame el Cielo!
Es aquesto Mar, ò selva?
es aquesto suelo, ò Nave?
es aquesto espuma, ò yerva?
andò, ò navego? que yo,
como si tomado huviera
tabaco en humo, asì estoy,
borracho de la cabeça:
Mas vn tanto quanto ya
cobrado, si es que las señas
deste sitio advierto, estoy
en tierra, sin duda à ella
mis compañeros me echaron
por muerto: Què tierra es esta,
dezid, Dios Baco, pues sois
mi abogado? Pero sea
la que fuere, no será
tan ingrata como era
el Mar para mi: Aqui veo
yà dos fabricas innienfas,
azia esta me irè, supuesto
que hallar piedad será fuerza
en sus vezinos.

Salv. vn Salvage vestido de yedra con
su maza.

Salvag. O tu,
que à estos vmbrales llegas
ofiadamente. *Sab.* No llego
yo, sino vsada. *Salv.* Si intentas
del Vellochino de oro
llevar la rubia madexa
por trofeo, y esto es
à lo que vienes, què esperas?

C 2

Sab.

Los tres mayores Prodigios.

Sab. Qué rubia madexa de oro,
Dioses mios, será esta?
Mas si dize que à qué espero,
si acaso vengo por ella,
y es, en fin, de oro, yo quiero
llevarla: Aqueſſa es mi empreſſa,
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que yà la eſcamada ſierpe,
que en guarda ſuya eſtà pueſta,
ſe deſenroſca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhierta,
y las dos alas ſacude.
Sab. Y diga vſted, no pudiera
bolverme por donde vine,
ſin que tocàra, ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene aliança hecha
mi caſa con toda ſierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entraràs, pues,
ſi la ſierpe te reſpeta,
con los toros de metal,
que el fuego, y el humo echan
à Cocitos por la boca.
Sab. Menos puedo eſſa pendencia
emprender, ſi echan Coritos,
que ſon gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Yà tu dixiſte
que à eſto venias, y es fuerça
hazer batalla. *Sab.* Y ſi yo
no tengo batallas hechas?
Salv. Bien ſe vè que eres cobarde.
Sab. Concedo la conſequencia.
Salv. Huye de aqui.
Sabañ. Vè vſted,
pues eſta es la vez primera
que me han dicho à mi que huya.
Salv. Qué cobardia tan necia! *Vaſe.*
Sab. Qué diſcreta cobardia!
porque quien ay que ſe meta
entre ſierpes, ni entre toros,

ſi quando ay circo de fieras;
deſde dentro de mi caſa
aun tengo miedo à las fieſtas?
Si deſte Alcazar me ſalen
Salvages luego à la puerta,
qué es lo que ſaldrà deſtrotro?
Con todo, he de entrar en ella.
Sale Aſtea.
Aſtr. Quien ſois, ſoldado? *Sab.* Serè
quien vos quiſiereis que ſea:
Aun de aqueſtos ſalvagitos *Apart.*
tomàra media dozena.
Aſtr. Sois criado de Jaſon?
Sab. Gracias à Dios, que hallo nuevas
yà de Jaſon: Si ſeñora.
Aſtr. Pues eſteis en hora buena.
Sab. A linda tierra he llegado.
Aſtr. En qué veis que es linda tierra?
Sab. En que ha hablado vna muger
quatro palabras enteras,
ſin pedir algo, que allà
en la mia no ſe enſeña
à hablar yà, ſino à pedir:
qualquiera que à dezir llega,
beſo à vueſſarced las manos,
para aloja es la reſpuesta;
ſi como eſtà vueſſarced?
dizen, para la Comedia;
buenos dias, para guantes;
pues qué ay? para vna merienda:
que aun el ſer cortès vn hombre,
yà le ha de coſtar ſu hazienda.
Aſtr. Buen humor teneis.
Sab. No es poco,
que aun aqueſſo no nos dexan
las Damas allà, ſin que
en malo nos le conviertan.
Aſtr. Como os llamais?
Sabañ. Sabañon,
porque como à coſta agena
la mitad del año. *Aſtr.* Pues
por eſta apacible ſelva

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

Jaſon fue à caza, buſcadle,
y dezidle que Medea.
Sab. Mequè? *Aſtr.* Medea.
Sab. Eſſo es malo:
Luego es aqueſta la ſelva
de vna grande encantadora,
que allà la fama nos cuenta?
Aſtr. La miſma. *Sab.* Yà ſon mejores
los ſalvages, que las hembras:
Y es verdad, ſeñora, que es.
Aſtr. Qué?
Sab. Grandiſſima hechizera?
Aſtr. Si. *Sab.* No me eſpanto, que allà
tambien ay algunas viejas,
que hazen ſus habilidades.
Aſtr. Y direisle, al fin, que venga
à ſu jardin eſta tarde,
que ha de aver vna Academia,
con que quiere divertirle.
Sab. Yo no ſè bien eſta tierra,
y no ſè donde he de hallarle.
Aſtr. No importa que no la ſepas,
que yo harè que por el ayre
vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra,
mejor el ayre errarà.
Aſtr. La nube ſabe la ſenda.
Sab. Yo no me ſè tener bien
en nubes. *Aſtr.* No te detengas,
que importa que vayas preſto.
Sab. Yo irè, como me concedas
que me vaya por mi pie,
y no por nubes agenas. *Vaſe.*
Sale Medea.
Med. Dime, Aſtea, has aviſado
à los huéſpedes yà? *Aſtr.* Si,
admirada al vèr en ti
tan apacible cuidado:
Tu ſeſtejo, ni tu agrado,
aviendo haſta aora ſido
riſco del Mar combatido,
roble azorado del viento,
donde vno, y otro Elemento

ſolamente hizieron ruido?
Med. Ay, Aſtea, que no ſè
qué letargo, qué furor,
qué anſia, qué pena, qué ardor
eſte que me aſige fue!
ſi letargo, como hablè?
ſi furor, como ſin ira?
ſi anſia, como no ſe admira?
ſi pena, como apacible?
ſi ardor, como arde inſufrible,
y la llama no ſemira?
Aſtr. La llama de tus enojos
que yà la he viſto, ſoſpecho.
Med. Dime, donde eſtà?
Aſtr. En el pecho.
Med. En qué la vès?
Aſtr. En los ojos.
Med. Lagrimas ſon los deſpojos
de mis ojos, pues ſi llevo
à vèr que en llanto me anego,
como tu diſcurſo fragua
vèr el fuego por el agua,
quando el agua dize fuego?
Aſtr. Quando ſe enciende, ſeñora,
verde vn tronco, prende tarde,
y por vn eſtremo arde,
y por otro ſuda, y llora:
rebelde tu pecho aora,
à los primeros enojos
de amor dà agua por deſpojos
del fuego; y aſi loſpecho,
que eſtà ardiendo por el pecho,
pues que ſuda por los ojos.
Med. Bien te quiſiera ocultar
que mi pecho el tronco fue,
que arde, y llora: mas por qué
la voz te lo ha de negar,
ſi te lo ha de conſeſſar
el ſilencio? Yo rendi
mi altivez deſde que vi
à eſſe joven Eſtrangero,
que venciendo el monſtruo fiero
del

Los tres mayores Prodigios.

del Mar, tomò tierra aqui.
Astr. Dos los huéspedes han sido
 que à esta Tierra el Mar ha echado,
 dos los que esse Imperio elado
 han sujetado, y vencido:
 qual es el que ha merecido
 esta dicha, esse blason?
Med. Si dos los huéspedes son,
 presto el que quiero sabrás,
 el que favorezca mas
 esta tarde mi aficion.
Salen por una parte Jafon, y los hom-
bres, y por otra Friso, y las damas.
Fris. Vna dama me avisò.
Jaf. Vn criado dixo aora.
Fris. Que mandavades, señora,
 que viniesse à veros yo.
Jaf. Que viniesse, me mandò,
 à veros, que mi fehtido
 queda al miraros perdido.
Fris. Luego de vuestros agrados
 yà somos dos los llamados.
Jaf. Y ninguno el escogido.
Med. Yo à los dos mandè llamaros,
 porque en esta verde esfera,
 donde siempre es Primavera,
 yo que os ofreci hospedaros,
 quiero à los dos festejaros,
 haziendo entre su verdor
 vna Academia de amor,
 con mis damas, porque intento
 dàr algo al entendimiento,
 no todo ha de ser valor.
Fris. Aunque no tengo lugar
 en esse exercicio yo,
 por aprender algo, no
 quiero al empeño faltar.
Med. Todos os podeis sentar,
Sientanse todos, damas, y galanes, y
queda Medea en medio sola.
 que en vna pregunta quiero
 empezar tan lilongero

festin. *Fris.* Quien à ella supiera
 responder! *Jaf.* Quien aora fuera
 en tus ciencias el primero!
Medea. Friso?
Fris. Mal en este dia
 empiezas, si yo he de ser
 el que te ha de responder.
Med. Tomad esta vanda mia.
Dale una vanda.
Fris. El Iris que desafia
 à colores todo el Mayo,
 y el Sol, padezcan desmayo,
 al ver que aqueste arrebol
 compite al Iris, y al Sol,
 rosa à rosa, y rayo à rayo.
Astr. Sin duda, que à Friso ha sido
 à quien favorece. *Jaf.* Cielos, *Ap.*
 antes que aya amor, ay celos?
Medea. Vos, Jafon.
Jaf. Estoy perdido. *Apart.*
Med. Dadme essa vanda, que os pido.
Jaf. A ser la Eclyptica bella,
 patria del Sol, pues en ella
 siempre està, à esos pies rendida,
 de vos se viera excedida, *Desfela.*
 luz à luz, y Estrella à Estrella.
Med. A Friso vna vanda he dado,
 y de Jafon recibido
 otra; si huviera querido
 manifestar yo vn cuidado,
 dentro del alma guardado,
 qual de los dos aora fuera
 (responded) el que estuviera
 favorecido de mi?
Fris. Pues tiene duda que aqui
 yo el favorecido fuera?
Jaf. Duda tiene, porque yo
 soy solo el favorecido.
Astr. Quien la vanda ha recibido
 es quien el favor gozò.
Sir. No es tal, sino el que la diò:
Sab. Si yo en esto puedo hablar,

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

las damas de mi Lugar,
 para dàr al que apetecen,
 estafan al que aborrecen;
 mejor es tomar, que dàr.
Fris. Este cendal soberano,
 à quien mi ventura fiò,
 aora està en el pecho mio,
 aviendo estado en su manos;
 luego que es favor, es llano.
Jaf. Si, mas favor sin provecho,
 pues para el mio, sospecho,
 que el lugar desocupò,
 si el que en mi mano se viò,
 se mira aora en su pecho.
Fris. El dàr es ilustre accion,
 accion baxa el recibir;
 y pues quiso prevenir
 darme à mi en esta ocasion,
 y tomar de ti, en razon
 fundo, que su gran belleza
 me honra à mi, pues con grandeza
 quiso que obligue à mi lustre,
 yo à hazer vna accion ilustre,
 y tu à hazer vna baxeza.
Jaf. Si es baxeza el recibir,
 y es ilustre accion el dàr,
 en esso puedo fundar
 que me quito preferir,
 pues al llegar yo à advertir
 que he dado, y tu has recibido,
 verme à mi ayroso ha querido,
 y à ti no; luego yà en esto
 al que dexa mas bien puesto,
 dexa mas favorecido.
Fris. Recibir del superior,
 no es desayre, antes arguyo
 que yà, como esclavo fuyo,
 me viste de su color.
Jaf. Esso me està à mi mejor,
 que si te viste este dia
 como à fuyo, en tal porfia
 venci, pues si esta librea

à ti te haze de Medea,
 à Medea la haze mia.
Fris. Esso no puede ser. *Jaf.* No?
Fris. No, que yò no consentiera
 que de otro ninguno fuera
 dueño de quien fuera yo.
Levantanse.
Jaf. Ninguno lo consentiò,
 y infinitos lo han llorado,
 sin que lo ayan estorvado.
Fris. Quando aqueffo à fer llegàra,
 yo sè que yo lo estorvára.
Jaf. Yo siendo yo interessado.
Med. Como hablais los dos assì?
 duelos del ingenio, no
 el azero los lidiò.
Fris. Pluguiera al Cielo que si.
Jaf. Mejor me estuviere à mi.
Fris. Esso dudo.
Jaf. Esotto ignoro.
Med. Assì ofendeis mi decoro?
 arguir, y disputar,
 no es reñir, ni conquistar
 el Vellochino de oro.
Jaf. Pues porque veas que yo
 mejor, que argumento, lidiò,
 yà que esto no es conquistar
 el dorado Vellochino,
 lo serà ir por el, y verle
 oy à tus plantas rendido,
 quitandosele animoso
 de su roble à Marte mismo;
 que aunque no es esta aventura
 la empreffa que solicito,
 lugar se harà para todo
 despues mi valor invicto:
 perdone Hercules aora.
Fris. Yo à essa empreffa no te figo
 porque yo se la di à Marte,
 y nunca lo que doy quito;
 pero si tu le conquistas,
 en publico desafío

Los tres mayores Prodigios.

te le quitarè yo à ti. *Vase.*
Me. No lo que yo he dicho, he dicho
 por empeñaros à tanto,
 que no mas que acaso ha sido.
Jas. Los acasos de las damas
 son acasos muy precisos:
 Sabañon, pues que tu sabes,
 segun cuentas, el camino
 del Templo, llevame allà,
 que tu solo has de ir conmigo.
Sab. Señor, ya se me ha olvidado.
Med. Mira Jason. *Jas.* Nada miro.
Medea. Que te atreves.
Jason. Poco importa.
Med. A mucho. *Jas.* Mas es mi brio.
Medea. Advierte.
Jas. Què he de advertir?
Med. Que en tu vida arriesgas.
Jason. Dilo.
Medea. La mia.
Jas. Con esto me obligas
 à mas, por lo que te estimo. *Vas.*
Med. Ay de mi! què es lo q̄ escucho?
 ay de mi! què es lo que miro?
 mas què discurre, ay Astrea?
 ay Sirene, què imagino?
 aviendo sido Jason
 (yà poco importa el dezirlo)
 tyrano de mis potencias,
 y dueño de mi alvedrio:
 darele ayuda, darele
 favor: para quando han sido
 mis estudios, para quando
 mis portentos, y prodigios?
 Dadme, Dioses infernales,
 palabras, yervas, y hechizos,
 que esàs fieras adormezcan,
 que vençan esos vestiglos.
 No se me opongan los Cielos
 oy à los intentos mios,
 porque harè que nunca el Sol
 dore sus campos de vidrio,

sino que padezca el dia
 el vltimo parañismo. *Vase.*
*Sale Jason con escudo, y espada,
 y Sabañon.*
Sab. Tu no debes de saber
 à lo que te has atrevido.
Jas. Puede ser mas, que à postrar
 terribles monstruos esquivos,
 que le guardan?
Sab. Y esto es poco?
 Ay señor, este es el sitio.
Jas. Barbara guarda del monte,
 que corres este distrito?
Sale el Salvage.
Salv. Què me quierese?
Jason. Que desates
 esos disformes, y altivos
 monstruos, que con esta espada,
 y este escudo he de rendirlos.
Salv. Entra, pues, què esperas? entra
 dentro de esse breve circo,
 donde yà fèz toros braman.
Jas. Sabañon, entra conmigo.
Sab. Soy ya muy grande, señor,
 yo para andarme à novillos;
 y bien sin lacayo ir puedes,
 pues rejonos no he traído.
Jas. No importa, solo entrarè,
 mi valor vaya conmigo. *Vase.*
Sab. Ay, que yà se vā acercando!
 ay Cielos, que le han sentido
 los toros ya las pisadas!
 ay, que yà vā à embestirlo!
 ay, que el encierro se ha errado;
 pues dos juntos se han corrido!
Salv. Porque los dos no mirèmos
 sin reñir tal desafío,
 riñamos los dos. *Sab.* Los dos
 reñir, siendo tan amigos?
Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?
Salv. Què es esto, Dioses, què miro!
 à sus pies, sin que le ofendan,

los

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

los dos toros se han rendido!
 pero no importa, no importa,
 pues que ya la sierpe vino
 atrastrando el medio cuerpo,
 bramando, y gimiendo à silvos.
Sab. Si fuera mi amo Comedia,
 yà estuviera destruido.
Salv. Què es esto, divino Marte?
 rodo aquel horror esquivo
 acobardado huye al verle.
Sab. Luego lo hiziera conmigo.
Salv. Pues como, como os dexais
 vencer (monstruos atrevidos
 de Marte) de ningun hombre?
Dent. Medea nos ha vencido.
Salv. Esta traicion de Medea
 irè publicando à gritos. *Vase.*
Sab. Don de mata sierpes tiene
 Jason.
*Sale Jason con la cabeza de la sierpe,
 y el Vellochino.*
Jas. Aunque huvieras sido,
 verde serpiente, la fiera
 que guarda el profundo Abisimo,
 à mi mano huvieras muerto:
 ya el dorado Vellochino
 es tuyo, Medea.
Dentr. Med. Ay de mi!
Jas. Què lastimoso suspiro!
Sab. Aun no avemos acabado?
Sale Medea.
Med. Valiente Jason invicto,
 pues de vn peligro guardè
 tu vida, de otro peligro

guarda la mia.
Jason. Què es esto?
Med. Mi padre, al vèr que te libro
 destas furias con mi encanto,
 aviendo el rigor temido
 de Marte, contra mi viene,
 con Friso tambien, y han sido
 exortados de las voces
 de aquel barbaro ministro.
Jas. Què importa, si te defiende
 yo, y si te vienes conmigo,
 bolviendo à fiar al Mar
 esse veloz edificio?
Rey. Aqui Jason, y Medea
 estàn. *Abfin.* Matadlos.
Friso. Seguidlos.
Med. Todos vienen contra mi;
 mas podrà el ingenio mio
 hazer, que todos confusos
 peleen contra si mismos.
*Salen todos riñendo unos con otros, sin
 vèr à Jason.*
Abfin. Esquadras la tierra aborta.
Rey. Què confusion!
Salvag. Què delirio!
Abfin. Tu eres Jason.
Salvag. Tu lo eres.
Sab. Quien tal borrachera hà visto!
Jas. En tanto que ellos pelean,
 vèn à esse imperio de vidrio. *Vanf.*
Fris. Nosotros nos damos muerte,
 mientras que Jason invicto
 lleva à la hermosa Medea,
 y ha librado el Vellochino.

FIN DE LA PRIMER JORNADA.

D

JOR-

(5) JORNADA SEGUNDA. (5)

Representòla la Compañia de Prado de la Rosa en el teatro
de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teseo.

Minos.

Libio.

Pantusfo.

Flabio.

Ariadna.

Fedra.

Flora.

Lidero.

Soldados.

Suena dentro ruido de armas, y dicen
los versos siguientes.

Ariad. No ay favor, Cielos piadosos,
para vna infeliz? Fedr. Eternas
Deydades, dadnos amparo.

Tes. No temais, Deydades bellas,
ningun peligro, pues yo
estoy en defensa vuestra.

Flor. Ay de mí!

Pant. Bellas Deydades,
temed muy en hora buena,
que muy bien hazeis, supuesto
que estoy yo en vuestra defensa.

Salen buyendo Fedra, Ariadna, y Flora,
y detrás Teseo embaynando la espada,
y Pantusfo criado.

Flor. A ampararnos al Castillo
venid Ariadna, y Fedra.

Tes. Hermosísimos prodigios,
no temais de essa manera,
pues, ò mal, ò tarde, ò nunca
supo temer la belleza:
Yá el oso, yá el torpe aborto
de aqueſſas desnudas peñas,
que sediento, à los cristales
baxò, en que estavades, queda
rebolcandose en su sangre

sobre la manchada yerva,
pagando en coral al prado
lo que al rio debió en perlas.

Pant. Y como que queda el oso
como vn atun; y lo prueba
que yo no me voy, pues si él
no quedara, yo me fuera.

Ariad. Estrangero Cavallero,
que esto, y aquello las señas
dizen; aquello en el trage,
tan extraño en esta tierra;
y esto en el valor, que siempre
prologo es de la nobleza:
quien sois? que en esta ocasion
quieren los Cielos que os deban
las vidas estas dos Damas,
rescatadas por la fuerça
de vuestro azero, de aquel
animal, que con fiereza
nos amenazò: dezidlo,
si ya no quereis que entienda
que sois socorro embiado
de alguna Deydad suprema,
que generosa tomò
nuestras vidas por su cuenta;

Tes. Bellísimas Damas, no
es vana vuestra sospecha,

pues

pues bien creo que el mayor
Dios, que sobre todos reyna,
me embió à favoreceros;
Amor fue de aqueſſa empreſſa
absoluto dueño, pues
como de sus flechas llega,
por tantas como ha gaſtado,
à ver la aljava desierta,
aſſegurando la falta
de sus armas, oy ostenta
redimir vuestra hermosura
de los riesgos, pues con ella
poniendo rayos al arco,
no le haràn falta las flechas.
Estrangero, y Cavallero
soy, bien dixiſteis, que fuera
aventurar lo divino
ver que lo divino mienta.
A esta Isla, que es Corona
de tantas, y tan diversas
como el Mar Mediterraneo
en su Archipelago encierra,
porque no me quede parte
de la Europa, que no vea,
con eſſe criado, y eſſe
cavallero, cuya violencia
me haze Centauro noble,
ſujeto à ley, y obediencia;
en buſca de vn hombre vengo,
mal dixi, que es vna fiera,
por ſer vn hombre que acaſo
hizo la naturaleza.
Agenà ofenſa me trae
buſcándole, si es agenà
aquella que yá me obliga
à averla llamado ofenſa.
Con eſta demanda, pues,
he de andar Europa entera,
hasta que otro amigo, y yo
demoſ à Africa la buelta,
que termino de los dos
ha de ſer el monte Oetas.

Reſiſtiendo, pues, aora
del Sol la dorada fuerça;
en eſſe inullido catre,
que bordò la Primavera,
eſtava, no ſè ſi diga
que viendo por las eſpeſas
celosias de eſmeralda
mucho Cielo en breve Eſfera:
No, no turbeis el color,
nada vi, vuestra verguença
del empeño de los ojos
bien ha eſcuſado la lengua.
A las voces, pues, que diſteis,
entrè por eſta maleza
à ſerviros; si es que acaſo
lo conſegui, nada os queda
que agradecer, pues la paga
antes llegò, que la deuda.
Eſte ſoy, merezca aora
ſaber quien ſois, porque ſepa
yo que ſegundo reſpeto
à vuestro luſtre ſe deba,
yá que el primero ignorè
que debi à vuestra belleza.

Pant. Todo quanto mi amo ha dicho
que te lo ha dicho, haz cuenta
à tontas, y locas, y que
yo à ti te lo digo, hijuela.

Flor. Yo hago cuenta que lo oygo
de aqueſſa miſma manera.

Pant. Y eſſo es lo miſmo, que hazer
la cuenta ſin la hueſpeda.

Fed. Valiente, cortès, galàn
peregrino, que à eſta tierra
veniſteis por nueſtra dicha,
eſta es la Isla de Creta,
en quien lleno de victorias,
oy el Rey Minos gobierna:
En eſta Quinta, eſta Caſa
de Placer, cuyas almenas
ſon pulido Atlante, en quien
deſcanſa la rubia Eſfera

Los tres mayores Prodigios.

del Sol, y cuyos vmbrales
lisongeramente riega
esse arroyo, que à morir
camina con tanta priessa,
vivimos las dos, no se
si festejadas, ò presas,
pues aqui encerradas.

Dentro Lidor, y Soldados.

Soldad. Corre.

Lidor. A lo mas inculto entra
del monte tràs ellos, y antes
los mates, que se defiendan.

Flor. Ruido de gente, y de armas
por todo esse campo suena.

Ari. No podemos esperar,
à Dios, señor, porque es fuerça
que qualquiera que aqui llegue,
con vos nos halle, y nos vea.

Fedr. El Cielo os pague el favor.

Ari. Y no el amor os atreva
à seguirnos, forastero,
porque si entraís estas puertas,
teneis pena de la vida. *Vanse.*

Pant. Señor, qué cosas son estas?

Tes. Puedo acaso saber yo,
Pantuflo, mas, que tu, dellas?
En esse cristal estavan
bañandose estas dos bellas
mugeres, salió aquel bruto,
llegué ofiado à socorrerlas,
hízelo, y han estorvado
el querer dezir quien eran,
estas voces.

Dent. Lidor. Dadlos muerte
antes de entrar por las puertas.

Pant. El demonio te metió
en venir desta manera,
trayendome à mi contigo,
condenado à ancas ajenas,
buscando tu la muger
de vn amigo, quando fuera
mas al vso, no buscarla

su amigo, sino perderla.

Tes. Yà hize esse empeño, y es justo
que yà à sus ojos no buelva,
sin aver hecho en Europa
exquisitas diligencias
en su busca.

Pant. Y qué nos toca
hazer aora?

*Sale Flabio atadas las manos atrás,
buyendo.*

Flab. Si las señas
de noble, que no es possible
que en vos, siendo tantas, mientan,
à dár favor os obligan
à vn infeliz.

Pant. Mas que intenta
aqueste, que à su muger
busquemos tambien?

Flab. Merezca
vuestro amparo: honor, y vida
me importa, que no me prendan
los que me siguen: si acaso
por aquesta parte llegan,
responded, que no me visteis,
mientras yo por la maleza
deste monte hallo vna gruta,
que me sirva de defenla. *Vase.*

Pant. Señor, dime, qué es aquesto?

Tes. A quien lo preguntas? *Pan.* Dexa
que te lo pregunte à ti,
por mi consuelo siquiera,
y no respondas.

Lidor. Decidme,
Cavallero, si por esta
parte, por dicha, vnos presos,
que atadas las manos llevan,
han huido? *Pant.* Si llevaran
los pies atados, no huyeran.

Tesco. Por esta parte ninguno
pafsó. *Pant.* Si hizo.

Lidor. Buena cuenta
daré à Minos del tributo

que

De Don Pedro Calderón de la Barca.

que à Creta traygo de Atenas.

Sale Libio.

Lib. Señor? *Lid.* Qué ay Libio?

Libio. Los mas
presos segunda vez quedan
à su prision reducidos.

Lid. Dete el Cielo buenas nuevas.

Lib. Dos son los que solamente
huyeron. *Pant.* Pues vno era
el que pafsó por aqui.

Tes. No digo que calles, bestia?

Pant. Qué criado lo que dize
su amo, haze?

Lidor. A grande afrenta
voy dispuesto. *Lib.* Remediarla
antes de llegar à verla.

Lidor. Como?

Libio. No son estrangeros
estos dos que à mirar llegas?

Lid. Yà te he entendido; el consejo
apruebo, y tomarle es fuerça.

Tes. Pues señor, qué ha sido aquesto,
si es possible que merezca
saberlo? Por divertirle, *Apart.*
meter plasticas quisiera.

Lid. Daré por asegurarle, *Apart.*
à sus preguntas respuesta:
para lo que yo he de hazer,
estad vosotros alerta.

El generoso Rey Minos,
que oy en estas Islas reyna,
casó con Pasifae, hija
de Artemidoro de Grecia.
Pasifae, la mas hermosa
Dama, aunque el acento yerra,
bella era, no era hermosa,
que entre hermosura, y belleza
ay distincion, si se advierte,
que hermosura dize, entera
perfeccion, bella no,
y Pasifae, poco honesta,
sin entera perfeccion,

no era hermosa, sino bella:
O con quanto mas estremo
es torpe, y liviana aquella
muger, que à grandes respetos
ha perdido la verguença,
que aquella que por oficio
la liviandad tuvo! que esta
tal vez el vicio trató
como à fatiga, y tarea;
y aquella no, sino siempre
como à vicio: y así, ciega,
entregada à su apetito,
se desboca, y se despeña
mas, mientras que tiene mas
obligaciones que pierda.
Pasifae lo diga, pues
desenfrenada, y resuelta,
no se como lo pronuncie,
porque no ay voces que sepan
hazer suaves las frases.
de tan aspera materia:
diré que de vn torpe amor
poseída su belleza
estuvo? no; poco es torpe:
diré abominable? aun queda
mas que encarecer: diré
barbaro? yà le ando cerca:
irracional amor digo,
pues sus entrañas rebienta,
medio toro, y medio hombre:
vn monstruo, cuya fiereza
fue castigo, siendo aborto;
que ay delitos de manera,
que ellos mismos se castigan;
aun con el fruto que engendran:
Minos, viendo el monstruoso
parto, y à Pasifae muerta,
creyendo advertido tarde,
que aquel de los Dioses era
castigo, no se atrevió
à matarle; y así ordena
solo ocultarle, para esto,

con

Los tres mayores Prodigios.

con recaró, y advertencia,
mandó à Dedalo, vn supremo
Artífice, que le hiziera
una fabrica, de donde
eternamente pudiera
salir, construyendo viva
sepultura à vna honra muerta.
Dedalo ingenioso entonces
hizo de sola madera
vna obscura horrible casa,
dónde apenas el Sol entra;
y es verdad, pues aunque entrara
libremente, entrara apenas.
Esta tiene por de dentro
de bueltas, y de rebueltas
tantas calles, tantos senos,
que no es posible que pueda
el que por su puerta entrare,
boluer à encontrar la puerta.
A cuyo intrincado espacio,
à cuya fabrica ciega
la fama le ha dado nombre
de el Laberinto de Creta.
Aqui encerró al Minotauro,
donde solo se sustenta
de carne humana; los hombres
que en todo el Reyno sentencian
à muerte, en vez de sacarlos
de la carcel à que mueran,
oy à morir à la cael
los traen: y porque no tenga
falta de alimento nunca,
aviendo Minos à Athenas
sujetado, por tributo
impuso que le traxeran
cada año trescientos hombres
forteados, para qué sean
pasto humano deste monstruo,
vianda viva desta fiera.
Estos en el Laberinto
sin armas algunas entran,
tres, ò quatro cada dia,

y el mata al que antes encuentra.
Yo, Capitan General
de Minos, por si en defensa
Athenas se me ponía,
por el tributo fui à Athenas;
que aunque soy de nacion Griego,
la soberana bellezà
de Ariadna, hija de Minos,
à que le sirva me fuerça:
esto no es del caso, así
doy al discurso la buelta.
Es establecida ley
à las guardas, que qualquiera
que falte, se han de sortear
hasta el numero ellas mesmas;
además de la opinion
mia; mirad, pues, si es fuerça,
pues quebrando las prisiones
de la amarrada cadena
faltan dos, si será justo
que à los dos (yà es tiempo) prenda,
*Abrazanse por detrás con ellos, y les
quitan las espadas.*
para que así asegurèmos
nuestras vidas con las vuestras.
Tes. Cobardes, traydores. *Pan.* Como
los hablas de essa manera?
Señores, Príncipes, Reyes.
Lib. Calle, ò meterèle aquesta
daga. *Pant.* Qué vos mi Corchete
huvisteis de ser por fuerça?
Tes. Las armas me aveis quitado,
que à mirarme yo con ellas.
Pant. Las mias poco importava
tenerlas, ò no tenerlas.
Lid. Llevadlos así, y ponedlos
entre los otros. *Pant.* Adviertan
vuestras mercedes, que vamos
buscando de tierra en tierra
vna muger de vn amigo,
que importa no nos detengan.
Tes. Ay Cielos! *Lib.* Venid.

Pant.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Pant. Adonde?

Lib. Al Laberinto de Creta.

Pant. En toda mi vida fui
amigo, en Dios, y en conciencia,
de meterme en Laberintos.

Lid. Ponedlos en la cadena,
y aquel cavallo tambien
fuyo, mi despojo sea.

Tes. Vengança, Cielos, vengança.

Pant. Paciencia, Cielos, paciencia.

*Llevanlos, y sale el Rey Minos, viejo, Dedalo, y
soldados marchando por otra parte.*

Min. Haga alto aqui la gente,
porque antes que en la Corte entrar intente
con los ricos despojos
que traygo destas lides, à los ojos
quiero llegar aora
de Ariadna, y de Fedra, à quien adora
mi amor, pues con tan licitas finezas
padre, y amante soy de sus bellezas.

Dedal. Esta Quinta eminente,
que al Sol empina la elevada frente,
como mandaste, en el ausencia tuya
retiro ha sido à la obediencia fuya:
esta ha sido la Esfera
de sus dos Soles, y la Primavera,
comprando sus colores,
aprendió nuevas rosas, nuevas flores,
con quien yà, las que fueron mas hermosas,
vulgares flores son, vulgares rosas.

Min. Mandad, Dedalo, hazer sonora salva
à vno, y otro clarín, bien como al Alva
los paxaros saludan, pues en suma
aquestos de metal, y essos de pluma
se imitan los acentos,
y todos son lisonja de los vientos.

Dedal. Ya la salva han oido,
y de la Torre alegres han salido;
su guarda fui, y aqueste ameno prado
otra vez juraré, que no han pisado.

Min. No admires mis rezelos,
que tengo que temer mucho à los zelos.

Salen todas las Damas.

Ariad. Mil vezes victorioso,
aplaudido, contento, y venturoso,
à honrar tu patria, y à ilustrarla vengas.

Fedr. Mil vezes, ò señor, felice tengas

las

Los tres mayores Prodigios.

las merecidas glorias,
que eterno te coronan de vitorias.

Min. Y mil vezes, hermosas hijas mias,
con veros aumentais mis alegrías,
y toma puerto, entre amorosos lazos
alegre mi fortuna en vuestros brazos,
centro de dichas tantas.

Sale Lidoro.

Lid. Si merezco este honor, dame tus plantas;

Min. O Lidoro, tu seas bien hallado;
como te fue en Athenas? hate dado
el tributo que impute en sus almenas?

Lid. Obediente, señor, la grande Athenas;
el tributo te embia,
porque yo fui, y en grande atencion mia
hasta aqui le he traído,
sin q vn hombre me falte, aunque han querido
en muchas ocasiones

romper esos esclavos las prisiones;
(gracias à mi cuidado)
y aviendo àzia esta parte oy caminado
con ellos, y que tu por esta parte
conducias Exercitos de Marte,
no he querido pasar, sin que tuvieses
esta noticia, y los esclavos vieses.

Min. Muy bien, Lidoro, hiziste;
y porque pueda de vn afecto triste
divertir el prolixo pensamiento,
con la memoria de mi bien intento
borrar la de mi mal: estos cautivos,
à quien fueron los hados tan esquivos;
delante de mi passen aherrojados.

Ari. A compasion me mueven sus cuidados.
*Salen muchos atadas las manos, y detrás Teseo,
y Pantuflo.*

Lid. Id, cautivos, pasando,
y las rodillas ante el Rey doblando,
y ante Ariadna, y Fedra, mis señoras,
que es mereced ver vn Sol con dos Auroras;

Tes. Avrà en el Mundo alguna,
que pueda compararse à mi fortuna?

Pant. Pues no, señor? la mia,

que

De Don Pedro Calderón de la Barca.

que es ni menos, ni mas en este dia.

Min. No me acuerdes, memoria, mis enojos;
acuerdame no mas que son despojos.

Ariad. Fedra, qué es lo que veo?

Fed. Yo Ariadna, lo dudo, aunque lo creo;

Aria. No es aquel joven el que nos ha dado
vida à las dos? *Fed.* El es, y su criado
es el otro. *Aria.* Qué es esto?

quien à los dos en tal rigor ha puesto?

Fed. No sé. *Aria.* Dezir quisiera
que las dos le debemos. *Fed.* Considera,
que licencia las dos nunca tuvimos
de salir de la torre en que vivimos,
y que será culparnos el libralle.

Ari. Permitirá mi amor que sufra, y calle,
viendo al que me ha librado
de la muerte, à la muerte condenado?

Lib. Passad, no os detengais.

Teseo. No son aquellas,
Pantuflo, aquellas dos Deidades bellas
que socorri? *Pan.* No puedes engañarte.

Tes. Pues tengo quien se ponga de mi parte,
tengo de hablar: Gran Rey de Creta, advierte
à la mayor crueldad, à la mas fuerte
traycion. *Min.* Nada me digas,

cautivo. *Tes.* Yo no soy. *Lid.* No, no prosigas.

Teseo. De Athenas, ni cautivo.

Minos. Qué ha importado,
si yà con el tributo te ha embiado?

Pant. Ni con él, ni sin él hemos venido,

sino. *Min.* En vano obligarme aveis querido;

Tes. Hablad, señora. *Min.* No ay intercesiones;

Ari. Toda soy confusion de confusiones;

Tes. Pues sabeis. *Fed.* Disimula lo que oimos.

Teseo. La verdad.

Ariad. Pues nosotras quando os vimos?

Teseo. Vayan de aquesta suerte
adonde el Minotauro les dè muerte.

Tes. Qué poco con mis lastimas restaurol

Pant. En fin, vamos, señor, al Niñotauro?

Teseo. Qué no me conoceis? gran de fiereza;
mas quando no fue ingrata la belleza?

Los tres mayores Prodigios.

Llevarlos.

Min. Marche el Campo à la Corte de esse modo,
siendo todo trofeos, triunfos todo:
Hijas, à Dios, pues ya de aquesta quinta,
que bosqueja el Abril, y el Mayo pinta,
nunca aveis de salir, que mi cuidado,
aunque sea tarde, en mi me ha escarmentado.

Vase Minos.

Lidor. Ay Ariadna hermosa,
quando serà mi fuerte mas dichosa?

Ariadn. Tarde, y mas oy, si creo
que voy dando lugar à otro desco.

Lidor. Pues sino fue mi amor merecimiento,
por Dios, que lo ha de ser mi atrevimiento,
que estoy del todo ya desesperado,
à morir, ò vencer determinado.

Vase.

Ari. Flora, à Dedalo di, que hasta que aya
habladome, à la Corte no se vaya.

Fed. Què genero de tormento.

Ariad. Què linage de dolor.

Fedr. Què habito de temor.

Ari. Què especie de sentimiento.

Fedr. Es esta, Cielo, que siento?

Ari. Es la que lloro ofendida?

Fed. Batalla tan atrevida.

Ari. Confusion tan encontrada.

Fedr. Es estàr enamorada?

Ariad. O es estàr agradecida?

Fedr. Darle vna vida quisiera,
por la vida que èl me diò;
pero no me atrevo yo
à pagar desta manera:
si bien, aunque èl no me diera
vida, al verme assi rendida,
viviera al dolor vencida:
de dos afectos cercada,
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?

Aria. Mas ay de mi! que aunque yo
su vida procurare,
y con ella pagaré
la que èl entonces me diò;

no estoy satisfecha, no;
de que no le debo nada:
verme entonces obligada;
y aora reconocida,
es estar agradecida,
ò es estàr enamorada?

Fed. Sentir tanto su tormento.

Ari. Llorar tanto su dolor.

Fed. Gran parte tiene de amor.

Ari. Mas es que agradecimiento.

Fed. En vano ayudarle intento.

Ari. Yo he de ayudarle atrevida.

Fed. Temer yo tan asfignada.

Ari. Estàr yo tan alentada.

Las dos. Es estar enamorada,

ò es estar agradecida?

Ari. Fedra? Fedr. Ariadna?

Ariadn. Què pena

suspende assi tu fortuna?

Fed. Yo no tengo pena alguna,
(pluguiera à Amor) tu que agena
de placer, de pesar llena
estàs, què tienes, me di?

Ari. No ay tristeza alguna en mi.

Fedr.

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

Fedr. Ad Ariadna, què importò
dezir la lengua que no,
si dize el alma que si!

Vase Fedra, y sale Dedalo.

Ded. Que me llamas, dixo Flora,
ay en què te sirva? *Ariad.* Si,
oy he de fiar de ti
mi vida, y alma. *Ded.* Señora,
mucho encargarme rezelo
de las dos, que tan sagrado
dòn, quiere todo el agrado
de Jupiter en el Cielo.

Ariad. Estàmos solos?

Dedal. Aqui
sola, y apartada estàs.

Ariad. Oy, Dedalo amigo, haràs
vna fineza por mi.

Ded. Tu esclavo soy.

Ariad. Mi tristeza,
mi pena, y melancolia
nace de ver cada dia
con quanta costa, y fiereza
esse monstruo. (ay de mi triste!)
se conserva, y se alimenta
en esta carcel sangrienta,
que con tanto ingenio hiziste;
dias ha, que he deseado
sacar desta obligacion,
ò tyrana sujecion
al Mundo, y oy me ha obligado
con mas piedad ver à estos
presos; que con tal rigor
vàn à sus manos; mayor
mente, que entre aqueffos presos,
vno que hablar ha querido,
y aun hablar no le han dexado,
à mas piedad me ha obligado;
à mas lastima movido,
porque la vida le debo,
no importa dezirlo, no,
que en vano en vn punto yo
me acobardo, si me atrevo:

Oy de la torre salí,
oy à esse arroyo baxé,
con vn bruto peligré,
y del amparada fui:
no alcanço de què manera
preso esta; y pues me libré
de vna fiera, es bien que yo
à èl le libre de otra fiera.

Ded. Aunque tu justa esperança;
que es peligrosa sospecho,
oy no en vano has de aver hecho
de mi tan gran confiança:
dificultoso serà
librarle, mas vn famoso
valor lo dificultoso
ha de emprender.

Ariadn. Claro està.

Ded. Yo no le podrè escusar
ya del Laberinto; en que
ha de entrar; pero dirè
como se podrá librar,
dandole la contracifra
de esse caos obscuro, y ciego;
y si yo à descubrir llego
como essa enigma, essa cifra
se desata, bien podrà
salir despues, aunque entre
aora, como no encuentre
con la fiera, pues si dà
con èl, es fuerça matarle
primero que salga.

Ariadn. Quien
dà vn favor, quien haze vn bien;
ha de hazerle, y ha de darle
del todo; èl no ha de morir,
ni esso se ha de aventurar.

Ded. Tambien le supiera dar
veneno, con que rendir
pudiera esse monstruo, à efeto
de servirte; pero el ver.

Ari. No temas, que aunque muger,
yo sabré tener secreto;

Los tres mayores Prodigios.

esto se ha de hazer por mí:
viva este estrangero, y muera
esse escandalo, esta fiera.

Ded. Qué avrá que no haga por tí
quien mas servírte defea?
yo instrumentos le daré,
y venenos, para que
el grande afecto se vea
de servírte, pues que ya
tu te has fiado de mí,
y yo el favor te ofrecí,
nada rezelo me dá,
pues quando se sepa, y quando
el Rey me quiera prender,
alas me sabré poner
para escaparme bolando
por essas etereas salas,
y huyendo de su castigo,
llevarme à Yearo conmigo,
si él usa bien de las alas. *Vase.*

Ariad. Pues que yo tan atrevida
de darte la vida trato,
huesped, no me seas ingrato,
que me costará la vida. *Vase.*

Salen Teseo, y Pantuflo.

Pant. Al fin, ya estamos, señor,
en esta pequeña carcel,
cocina del Minotauro,
esperando por instantes,
que para vianda fuya,
ò nos cuezan, ò nos asien,
ò nos frian, ò nos tuesten,
nos perdiguen, nos empanen,
nos hagan albondiguillas,
en gigote, ò pepianes,
pues para todo guisado
ya está manida la carne.

Tes. Vés, Pantuflo, tan terrible;
tan duro, tan fuerte trance?

Pant. Pues, y como que le veo,
y le viera, aunque cegasse.

Tes. Pues no siento tanto, no,

aquella traycion notable
con que à los dos nos prendieron;
ni aver de entrar en la grave
fabrica del Laberinto,
donde esta fiera me mate;
como ver la ingratitud
de aquellas raras beldades,
que despues desconocieron
à quien las dió vida antes.

Pant. Qué muger no dá esse pago
à quien mas servirla trate?

Tes. Y si apuro mas mi pena,
no siento que me negassen
esta obligacion las dos,
fino la una sola; baste
que esto digan mis desdichas.

Pant. Qué tiene, así Dios te guarde;
mas la una, que la otra?

Tes. Ay vn genero de males,
donde no se siente el mal,
fino el dueño que le haze:
la ingratitud de la una,
que es la que yo miré antes;
y la que me dió al mirarla
veneno entre los cristales,
siento solo.

Pant. Qué te acuerdes
aora de effos disparates?
que no sabré yo dezir
como se llamó mi padre;
qué señas tenia una moza,
que queriendome de valde,
en su Compañia me dió
los graciosos, y galanes;
à quien le di vnos dineros
vn día, que me guardasse;
ni quien me dió vn bofetón,
que guardasse yo:
Mas tate.

Teseo. Qué tienes?

Pant. Estoy con piedra,
pues que siento que me abren.

Salen

De Don Pedro Calderón de la Barca.

*Salen Dedalo, y Libio, aviendo antes
hablado dentro.*

Ded. Abrid aquesta prision.

Lib. A qué fin, Dedalo, entraste
en esta prision? *Ded.* Aora
vn Soldado fue à avisarme
de que esta carcel está
minada por vna parte,
y vengo à reconocerla;
pues que está à mi cargo, sabes,
el repararla. *Lib.* Aqui están
dos, que mandó estar aparte
Lidoro. *Vase Libio.*

Ded. Y los que yo busco: *Apart.*
Mientras mi cuidado trate
de mirar este aposento,
tén abierto el de adelante.

Tes. Sin duda, que por nosotros
vienen ya. *Pant.* Lindo potage,
guisados los dos, harémos
de garvanços racionales.

Ded. Cavallero, cierta Dama,
que siente vuestros pesares,
aqueste ovillo os embia
de hilo.

Dale vn ovillo de hilo de oro.

Pant. Para que devane?

La Parca es, pues nos regala
con hilado. *Ded.* Con atarle
à una pua de la puerta,
quando en esse caos entrareis,
bolviendole à recoger,
será la salida facil;
y por si antes que salgais,
al Minotauro encontrareis,
con estos polvos que vais
derramando à todas partes,
perderá el sentido, luego

Dale una caja.

con este azero matadle,

Dale un puñal.

que ya no os verán las armas,

pues os las quitarón antes:
Con esto dize que os paga
la vida que la guardasteis;
que calleis, y à Dios, pues no
es bien que esto sepa nadie.

Tes. No sé como responderos,
que como felicidades
nunca traté, nunca supe
hablarlas en su lenguaje.

Ded. Disimulad, porque buelve
la guarda!

Teseo. Ay dicha mas grande!

Pant. No lo dize yo? ha mugeres,
y qué lindos animales!
ò como saben pagar!
ò como agradecer saben!
Apolo las lleve à todas,
Jupiter à todas guarde.

Tes. O si fuese este favor
de aquella.

Pant. En esto no hables;
mas que sea de la otra.

Salen Libio.

Lib. Tanto te detienes, qué hazes?

Ded. Ya he visto en este aposento
todo lo que es importante. *Vase.*

Lib. Quando este fuera el del riesgo,
de remediar era facil.

Pant. Y por qué?

Libio. Porque vosotros
sois los que esta propria tarde
he de echar al Laberinto.

Pant. Miren si vn poco tardasse
la señora. *Lib.* Venid, pues,
estrangeros miserables.

Tes. Obedezcamos al hado,
Pantuflo.

Pant. En el Mundo nadie
es, señor, tan bien servido
como él; nada ay que mande,
que no le obedezcan todos.

Lib. Esta puerta que mirasteis,

Los tres mayores Prodigios.

la puerta es deste sepulcro
de vivos.
Teseo. Qué horror tan grande!
Lib. Entrad, pues, por ella. *Pant.* No
me dirá, así Dios le guarde,
señor guarda Minotauro,
qué le importa à vñsted darme
tanta prisa? *Lib.* Está bramando
el Minotauro de hambre.
Pant. Pues, y qué le importa à vñsted
que breme el otro, ò no breme?
Lib. Entra yá. *Pant.* Yo soy criado,
mi amo ha de passar delante.
Tes. Recibe, tumba funesta,
aqueste vivo cadaver. *Vase.*
Libio. Yá entrò.
Pant. Yo no acierto à entrar.
Lib. Pues qué duda? *Pant.* Aora sabe
que se hazen muy mal las cosas,
quando sin gusto se hazen? *Vase.*
Lib. Infelizes de vosotros,
que en fortuna semejante,
à nunca mas ver la luz
por esse sepulcro entrasteis;
y felice yo, pues yá
assegurè en esta parte
la falta de los que huyeron:
Echo à la puerta la llave. *Vase.*
Buelven à salir à obscuras Teseo, y
Pantusflo, siguiendose por el hilo
de oro.
Tes. Ay abismo mas confuso!
Pant. Mucho temo. *Tes.* Qué?
Pant. Quedarme
aquí, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Tes. La lobrega noche aquí
pavorosamente yaze.
Pant. Creerásme que tengo miedo?
Tes. El animo mas constante
temiera en la confusión
de espectaculo tan grande.

Pant. Angostas las calles son.
Tes. Son atahudés las calles,
angostas, y de madera.
Pant. Oyes, señor, no te apartes.
Tes. Qué temes?
Pant. Que no me pierdas,
y el Minotauro me halle.
Tes. En sintiendo tus pisadas,
este veneno he de echarle.
Pant. He aquí, señor, que es muy duro
de estomago, y no le haze
operación esta purga,
qué avemos de hazer?
Teseo. Matarle
con este puñal. *Pant.* He aquí
qué no le matan puñales?
Tes. Dexarnos matar del.
Pant. No es
buen remedio, pero es facil:
Ay! *Tes.* Qué es esso?
Con el espanto, pierde el hilo Pantusflo.
Pant. He tropezado,
no sé en qué. *Tes.* Nada te espante,
huesos de difuntos son
quantos pilas, que estas calles
cementorios pavorosos
son de vno, y otro cadaver.
Pant. Y que no me espante, dizes?
pues quando, di, he de espantarme,
si aora no?
Teseo. Ven trás mi.
Entrafe Teseo.
Pant. Yá lo procuro, aunque en valde;
porque no estoy por aora
para ir atrás, ni adelante.
El hilo, con el espanto,
perdi, no sé si he de hallarle,
que vna vez perdido el hilo
de la dicha, no es muy facil
de hallar despues: Há señor?
por Jupiter, que me hables;
por Apolo, que me escuches:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yá, si estas son burlas, basten:
hilo pido, no me des
cordelejo: ay! que me asfea:
por el supremo Dios Momo,
qué no me responde nadie:
aquestos señores muertos
muertos muy desconversables
son: tanto en dezir hizieran
por donde se vâ à la calle
siquiera? mas santos Cielos,
bramditos, y acercarse?
más que del banquete de oy
vengo yò à servir los antes?
mas luego para los postres
mas que el veneno no masque:
ay! que siento vnas pisadas,
que temblar la tierra hazen:
si por estar esto obscuro,
por el olor ha de hallarme,
aunque sea romo, harto olor
dexo para que me saque:
ay, que se anda el Laberinto
azia como que se cae!
qué gran ruido!

Dentro Teseo.

Tes. Favor, Dioses,
en tan afligido trance.
Pant. Esta es la voz de Teseo.
Tes. Piedad, supremas Deydades.
Pant. Qué sean tan descorteses
estos muertos, que no saquen
vna luz, oyendo ruido
en la vezindad! mal hazen.
Tes. Venci el horror, el prodigio
mayor del Mundo, y mas grave.
Sale ensangrentado.
Pant. Esto es hecho, pisaditas
mayores, que las de antes
azia mi siento, sin duda
que viene, para pescarme,
pisando quedo.
Teseo. Quien es?

Pant. Mori, sin dezir Dios valme:
Señor Minotauro, vn plato,
que oy se le sirve fiambre,
no le pruebe, que echarà
las entrañas al probarle,
que no huele bien. *Tes.* Pantusflo?
Pantusf. Quien es?
Teseo. Quien del mas notable
monstruo triunfò, atropellando
estrañas dificultades:
sentí el ruido, echè el veneno,
y bolviendo à retirarme,
sentí que se detenía,
y que entorpeciendo el ayre,
que aquí està preso tambien,
pues que ni entra, ni sale,
à bramidos se quexava
con menos fuerza que antes,
alcançome; y yo teniendo
aqueste puñal delante,
se hirió en él, bolviò azia atrás:
yo entonces mas arrogante
embesti con él, à brazos
venimos, y en tantas partes
le herí, que el muerto quedò,
y yo bañado en su sangre:
el hilo voy recogiendo,
para que de aquí nos saque.
Pant. Si aquí me dexaste, aquí
era fuerza que me hallases.
Tes. Sigüeme, pues, ven conmigo.
Pant. Yá no admire, yá no espante
ver que por vna maroma
varios bolatines anden,
pues andamos por vn hilo
nosotros, y sin quebrarle.
Tes. Esta es la puerta, verás
como à mis golpes se abre,
aunque sus laminas fueran
de porfido, ò de diamante.
Entranse, sale Libio, y buelven Teseo, y
Pantusflo à salir por otra puerta.
Lib.

Los tres mayores Prodigios.

Lib. Qué es esto? quien esta puerta
ossa derribar? *Tes.* Quien sale
del obscuro Laberinto
oy vitoriofo, y triunfante.

Pant. Triunfante yo, y vitoriofo
salgo tambien.

Lib. Traycion grande!
armas aqui? ha de las guardas?

Tes. Antes que tu voz las llame.

Lib. Traycion en el Laberinto.

Tes. Te faltará la voz. *Pant.* Dale,
que en estando muerto, yo
le daré tambien. *Lib.* Há infame!

Dentr. Traycion.

*Dandole de puñaladas Teseo, se
entran todos.*

Tes. dent. Gente viene; vamos
donde el monte nos ampare.

Pant. dent. No parece q' hemos muerto
alguna cosa importante.

Salen Ariadna, y Flora.

Ari. Huyendo de Fedra hermosa,
me vengo à esta soledad,
por dar à mi voluntad
esfera mas anchurosa,
que porque à solas me dexe
llorar, padecer, sentir,
quise à este campo salir,
adonde à solas me quexe:
En qué avrá, Flora; parado,
ò qué efecto avrá tenido
el favor que mi sentido
à la prision ha embiado
à aquel infeliz? si avrá
sido despojo sangriento
de aquefle monstruo violento?
ò si avrá logrado yà
el socorro mio? que yo,
llena de affombro, y de miedo,
dudar solamente pudo,
mas saberlo, Flora, no.

Flor. Extraño es tu temimiento,

pues que no te dà lugar
de vivir.

Ariadn. Quando vn pesar
aflige menos violento?

Flor. Podrá divertirte, di,
oy alguna cosa? *Ariad.* No.

Flor. Quieres que algo cante yo?

Ariad. Como sea triste, si,

esso solo mi estrañeza

divierte, pues la armonia,

como al alegre alegria,

assi dà al triste tristeza.

*Canta Flora, y quedase Ariadna
dormida.*

Flor. Solo à vn olvido mortal
està mi amor de por medio;
y siendo el remedio tal,
que ha de matarme el remedio;
mas quiero morir del mal.
Parece que se ha dormido;
sola aquesta pafsion fuerte,
como imagen de la muerte,
sus tristezas ha vencido:
sola la quiero dexar,
durmiendo alivie su quexa,
pues solo durmiendo, dexa
el pesar de ser pesar. *Vase.*

Salen Lidoro, y Soldados.

Lid. Amigos, pues yà mi amor
llegò à su estremo, y pues corre
tan deshecha mi fortuna,
oy la violencia la logre:
esse cavallo, despojo
de aquel infelize hombre,
que el hado traxo arrastrando
à tan miseras prisiones,
me ha de valer, pues fiado
en sus alientos veloces,
me he de atrever à romper
el coto de aquesta Torre,
y el respeto à la hermojura
de Ariadna bella; donde

De Don Pedro Calderón de la Barca:

nō puede el amor, consiga
la ossadia los favores.

Cielos, Ariadna es esta,
que duerme, dando lecciones
à la Primavera hermosa
de como han de ser las flores.
Oy ha de ser mia, ayudadme,
à que en mis brazos la robe,
y que ninguno me siga
vuestros azeros estorven,
en tanto que yo con ella
en esse Velerosfonte
veloz me esconda, passando
à estrañas jurisdicciones.

Vno. Contigo venimos, y hemos
de vivir siempre à tu orden.

Vanse los Soldados.

Lid. Yo llego: hermosa Ariadna,
tu respeto me perdona.

Ari. Ay de mil! qué es esto? *Lid.* Es
vn traydor afecto noble,
que son nobles los afectos
de amor, quando son traydores.

Ari. Ola, qué es esto? no ay
nadie? ninguno me oye?

Lid. No, que suspendido el viento,
aun en casa no responde.

Ariad. Traydor, como lo sagrado
de aquestras paredes rompes?

Lid. Amor es Dios, y no teme,
que lo sagrado le estorve,
dél te he de sacar, huyendo
à mas remotas Regiones,
y hazer que agravios consigan
lo que no pueden favores.

*Llegandose Ariadna, ella le saca la
espada de la cinta.*

Ari. Primero con este azero
te he de dar la muerte.

Dentro vno. Rompe
su pecho al traydor, que assi
del Rey à la ley se opond,

Lid. Ay de mil! conmigo hablan?

Ariad. La fortuna me socorre.

Dentr. otro. No se escape sin castigo!

Lid. A mi me han buscado.

Teseo dentro. Corre,
hasta que amparo nos dè
lo intrincado de esse monte,

Pan. dentr. No puedo yà correr mas.

Lid. Vanos fueron mis temores,
que con otro hablaron. *Aria.* Mira
que se atreven tus trayciones
à mucho. *Lid.* Ya de mis brazos
quien te ha de librar?

Sale Teseo, y Pantuflo como cayendo.

Teseo. Los Dioses
me valgan! *Li.* Qué es esto? *Tes.* Es
vn infeliz que se acoge
donde le amparen: qué veo?

Aria. Qué miro? *Lid.* No diràs donde
te maten? como, traydor,
la prision que te di rompes?

Tes. Como vengo à darte muerte
donde quiera que te tope.

Pant. Donde irè yo, que no halle
siempre peligros mayores?

Tes. Muere, manchando la yerva
con tu vil purpura inorme.

Dale Teseo de puñaladas, y vae dentro.

Lid. Ay de mil! que me has hallado
sin armas. *Pant.* Siempre assi tope
yo à quien aya de matar.

Aria. Qué notables confusiones!
como? aqui la voz me falta.

Sale Fedra.

Fedra. Qué ruido es este? qué voces?

Ariadna? estraño affombro!
tu en este jardin (qué horrores!)
con vn hombre hablando estas,
y muerto (ay de mil!) otro hombre,
qué ha sido aquello?

Teseo. Dar muerte
à esse abismo de trayciones.

Los tres mayores Prodigios.

Pedr. Quien eres? *Tes.* Como, señora, tan presto me desconoces? Yo soy aquel que di vida à las dos en esse bosque, y à quien vna de las dos se la ha dado, y mi honor noble si reconoce la deuda, al dueño no reconoce: muerto ya en el Laberinto dexo à aquel bruto disforme; huyendo venia à ampararme de los ministros ferozes que me siguieron, y aqui me arrojé, sin saber donde: ya que sabeis que yo vivo, y que mis altos blasones antes, y despues os pagan las dichas, y los favores: quedad con Dios, pues el Cielo ha querido que yo cobre aqueſſe cavallo mio, en cuyas alas veloces podré huir seguramente.

Ari. Pues sin otras suspensiones, no te detengas. *Fed.* Camina.

Ariad. Huye. *Fed.* Escapa.

Ariad. Buela. *Fed.* Corre.

Sale Flora.

Flor. Señoras, de vuestro padre no esperéis mas los rigores, que preso Dedalo, sabe que vna embió à las prisiones favor à Teseo, y à entrambas amenazan sus rigores.

Tes. Ya yo no me puedo ir.

Pant. Yo si. *Vase.*

Teseo. Tu el cavallo coge.

Fed. Señor, ampara mi vida.

Ari. Señor, mi vida socorre.

Tes. Si os quiero llevar conmigo, no es posible que lo logre, pues han de alcançarme luego

huyendo con dos prisiones: tomad las dos esse bruto, que yà mi criado coge; huid en él, mientras que à mi me dan muerte mis blasones.

Ari. Esso es morir todos tres, sin que à ninguno perdone el rigor; pues tu te quedas à morir sin dilaciones, y nosotras à morir vamos tambien, que pasiones arrastradas de vn cavallo, en qué poder será docil?

Tes. Pues no perezcamos todos, lo que pueden mis acciones, es llevar vna. *Fed.* Pues tu la que has de librár escoge.

Tes. Si ello es fuerça el escoger, y no està en manos de vn hombre el querer, ni el olvidar, tu hermosura me perdona, que esto es fuerça, no eleccion: vén conmigo. *Toma à Fedra la mano.*

Ariad. Escucha, oye: yo fui la que te embió à Dedalo à las prisiones, por mi vives; yo te di la vida; la mia socorre.

Tes. Dizes bien, primero son precisas obligaciones, que las pasiones del gusto; librate mi honor dispone.

Toma à Ariadna, y dexa à Fedra.

Fed. Y es justo que à mi me dexes en el riesgo que conoces? si aunque me adoras, me pierdes, de qué sirve que me adores?

Tes. Tu tambien has dicho bien, quien lo que ama no socorre?

Ari. Esse es gusto, y esto honor, y podrá vivir vn hombre bien en el Mundo sin ser

amante

De Don Pedro Calderon de la Barca.

amante, no sin ser noble.

Fed. Nobleza es aventurar trofeos, famas, y honores por su dama, porque amando no ay yerro que no se dore.

Ari. Esso es dexarse vencer vn hombre de sus pasiones, estotro vencerlas; mira qual trae aplausos mayores? ser vencido, ò vencedor?

Fed. Di, qué piensas? *Ar.* Qué respódes?

Fed. Tu me quieres? *Ar.* Yo te quiero.

Fed. Qual eliges? *Aria.* Qual escoges?

Fed. Ser amante? *Aria.* Ser honrado?

Teseo. Qué dudo? qué aunq me noten de ingrato, he de ser amante; todo el fundonor perdona, que las pasiones de amor son soberanas pasiones; acusenme los atentos, que à mi me basta que tomen mi disculpa los que amando, dexan sus obligaciones.

Vase, y llevase à Fedra.

Ariad. Ay de mi! no siento, no ver que ingrato correspondes à mis finezas, porque las olvides, ò las borres, sino porque entre tus brazos con tanto gusto recoges à essa fiera, à essa enemiga, que mas siento en tus baldones mis celos, que mis agravios; pero qué agravios mayores? Yà batidos los hijares, del veloz bruto, à los golpes, corre, pensando que buela, buela, pensando que corre. O quien fuera tigre oſſado, que las huellas que conoce, sigue, sin que sus desdichas le embaracen, ni le estorven!

Aun de verle así me huelgo; mas miento, que otros favores gozando, verle me pesa; y à entrambas luzes conformes, por hazerme esse pesar, y aqueſſe gusto, los robles vnas vezes me le enseñan, y otras vezes me le esconden. O à les Dioses ruego, bruto, que con plantas tan veloces te vās alexando, que con algun peñasco choques desbocado, y que perdiendo el tributo de noble, quede en ti mas poderoso el refabio, que lo docil. Ni el freno obedezcas, ni la espuela sientas inmoble, ni aquella al tacto te avise, ni al tacto estotra te informe, sino que sin ley te rijas, te despeñes, y desboques: y à ti, ingrato, y à ti; alevé, el mas traydor de los hombres, tu mismo bruto te arrastre antes que salgas del bosque; aunque le llames, no pare. Mas ay! que estas maldiciones son contra mi, pues yà estás mas lexos mientras mas corres. A lo mas alto te suba de la cumbre de esse monte; no lo digo porque alli té veré sin que lo estorven los troncos, sino porque desde alli al valle te arroje, donde con tanta luz, sea desesperado Faetonte. A la raya de esos mares llegue desbocado, y sobre sus espumas baxel sea, que à poco tiempo zozobre,

Los tres mayores Prodigios.

yendose à pique contigo;
y desde la quilla al tope
hecho pedazos, te dè
oy monumento salobre:
y quando al Mar, y à la Tierra
la yerva, y la espuma cortès,
si llegares à tomar
puerto en estrañas Regiones,
nunca en braços de essa fiera
te mires, nunca los logres;
si la quieres, te aborrezca;
si te quiere, la baldones,
con tus finezas la canfes,
y con las fuyas te enoje;
si tu la alhagas, te olvide;
si ella te alhaga, la arrojes
de tus braços: y al fin, nunca
os mireis los dos conformes:
en otros braços la veas,
contenta de otros amores.
Mas ay de mí! para qué
doy al Cielo tristes voces,
que perdidas en el viento,
se gastan, y no le rompen
que tu no tienes la culpa
de lo que el hado dispone.
Si no merecí agradarte,
y tu à tu amor correspondes,
qué culpa tienes? no lleguen
nunca à ti mis maldiciones.
Feliz corras, feliz pàres,
hagante passo las flores,
hagante sombra las copas,
bien mandado à qualquier orden,
esse bruto te obedezca,
el menor tiento le dome,
y llegues, feliz amante,
seguro à otro Reyno, donde
ageno Rey te reciba,
de espacio tus dichas gozes,

correspondido, y amante
de vna beldad con dos Soles.
Sus finezas te diviertan,
sus alhagos te enamoren,
y quando tu la quisieres,
tus pensamientos adore.
Los trofeos que de Marte
configas, galán Adonis,
à su regazo los rindas,
à su hermosura los postres,
embidiando eternamente
las tortolas tus amores.
Pero qué digo? mintieron
como alevés mis razones,
como infames mis piedades,
mis celos como traydores,
que no he de ser noble amante
con quien no es amante noble.
Yo te seguiré, yo misma
vengaré tus sinrazones;
diréle à mi padre el Rey,
que Fedra te dió favores,
que te siga, y que se vengue;
yo haré que las armas tome,
y contra quien te amparare.
Fieras deste inculto monte,
aves de esos blandos ayres,
troncos de esse verde bosque,
ondas de esse claro rio,
deste ameno jardin flores,
luces de essa azul Esfera,
Estrellas de esse alto movil,
espumas de esse ancho Mar,
partes que hazeis todo el Orbe;
à la vengança os combido
de mis celos, y rigores,
para que escarmiento sean
mis vengativos blasones
de las mugeres burladas,
y de los ingratos hombres. Vase.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JOR.

De Don Pedro Calixto le la Barca.

JORNADA TERCERA.

Representola Sebastian de Prado en el Teatro de enmedio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.

Neso.

Flor 6. Principe.

Anfriso.

Danteo.

Licas.

Clarín.

Deyanira.

Narcisa.

Clorinda.

Nise.

Laura.

Criado 1.

Criado 2.

Dentro voces, y salen buyendo Danteo,
Anfriso, Licas, Narcisa, Laura, Nise,
Clarín, y Clorinda, villanos, y trás
ellos Hercules.

Dant. Huye, Anfriso.

Anfr. Huye, Clarín.

Clar. Escondete del, Danteo.

Clor. Narcisa. Narc. Nise.

Nise. Clorinda,

huid todas. Narc. Santos Cielos,
monstruos de à pie, y de à cavallo
oy nos persiguen. Herc. Teneos,
esperad, no huyais, amigos,
mirad que no soy tan fiero
monstruo, como dize el trage;
tan bruto, como os parezco;
humano soy, hombre soy,
no vuestra muerte pretendo,
sino mi vida. Dant. Alcançenós.

Clar. Desta vez quedamos muertos.

Narc. Por verme sin ti, me pesa.

Anfr. Por verme sin ti, me huelgo.

Herc. Moradores del Oeta,
monte que altivo, y sobervio,
es, empinando la frente,
verde columna del Cielo:
vezinos de las riberas

de esse cristalino Etmo,
que lleva, en vez de tributo,
batalla al salado Imperio:
deteneos, esperaos,
de paz hablaros intento,
que la guerra que yo traygo,
toda me cabe en el pecho;
no he de partirla con nadie,
que yo para mí la quiero,
porque soy en mis desdichas
la confusion de mí mesmo;
no temais ver mi semblante
tan horrible, que yo creo
que temierais mas, à verme
el del alma por de dentro:
escuchad, sabreis la causa
con que à estas montañas vengo;
vereis que os pido piedades,
quando horrores os ofrezco.

Clar. Su merced no de essa suerte
nos pida que le escuchemos,
porque no somos nosotros
gente tan vil, no por cierto,
que ha de hazer por cortesia
lo que pudiera por miedo.

Narc. Pregunte lo que quisiere,
que à todo responderemos;

lo

Los tres mayores Prodigios.

lo que sabemos es poco,
pero aun lo que no sabemos.
Herc. Desde el Flegra, aquel robusto
peñasco, que fue en vn tiempo
campana de hombres, y Dioses,
quando gigantes sobervios
intentaron escalar
la Magestad de los Cielos,
siendo despues su edificio
su caduco monumento,
al Oeta, esse gigante
de yedra, que à Atlante, opuesto
le ayuda, en ausencia mia,
à sustener el gran peso
de onze globos, despechado,
altivo, cruel, resuelto,
desesperado, y confuso,
con vna demanda llevo:
Dezidme, por vida vuestra,
si por dicha (mal empiezo)
si por desdicha (bien digo)
visteis por estos desertos
veloz vn Centauro, que
de dos especies compuesto,
el medio parece hombre,
y cavallo el otro medio;
siendo assi, que no es mitad
de vno, y otro, pues dos cuerpos
son, aunque los juzgue vno
el accion, y el movimiento:
Este, pues (ay infeliz!)
fiado en el bruto ligero,
trae vna dama robada:
(como pronunciarlo puedo,
ay de mi! sin que mi vida
salga deshecha en mi aliento?)
en busca suya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto termino el Sol
va delineando, y midiendo
con el curso natural
la edad de vn circulo entero,

siempre de los dos noticias,
pero nunca avisos ciertos.
Ayer vnos Labradores
de aquestos vezinos Pueblos,
que à lo intrincado del monte
entrò con ella, dixeron:
y assi, oy en alcance fuyo
estas malezas penetro,
estas selvas folcito,
estos peñascos inquiero
tronco à tronco, rama à rama,
piedra à piedra, y senò à seno;
dezidme si le aveis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien diò albricias
jamàs de sus sentimientos?)
ò si sabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña
arrancada de su asiento,
sea oy la tumba vuestra,
ò breves pedazos hechos,
seais atomos ociosos
de la vanidad del viento;
porque si Hercules con dichas
fue horror, fuè pasmo estupendo
de los hombres, y las fieras,
què serà Hercules con celos?
Anfr. Señor Miercoles, si yo
algo supiera de aquesto,
por dezirlo, lo dixera;
y aun no es poco, le prometo;
por el gusto de dezirlo,
no dezirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
que nada passà en el Pueblo,
que ella no sepa, es quien viò,
poco avrà, à esse Cavallero,
y de espanto nos diò voces
à todos nosotros! *Herc.* Cielos;
dadme luz de mis desdichas,
poco os pido, poco os ruego,

pues

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

pues poca costa os tendrà
darme à mi lo que yà tengo:
Quien es Narcisa? *Nis.* Esta es.
Herc. Dime, què has visto?
Narc. Si puedo
hablar, lo dirè. *Dant.* De quando
acà dificultades tu esso,
y hablar no puedes? *Narc.* Agora
què à Herculès delante tengo.
Clar. Quien vn Hercules tuviera
con que ponerte silencio.
Herc. Di, pues, villana. *Narc.* Señor,
yo estava, si bien me acuerdo,
à la falda de esse monte,
quando extraño ruido siento
entre las hojas, y ramos;
à ver quien le causa buelvo
los ojos, y à esse Centauros
penetrar lo inculto veo
de sus entrañas, llevando
entre sus brazos sobervios
vna muger. *Herc.* Calla, calla,
que con essa voz me has muerto.
Narc. Pues por què sabello quiere,
si ha de sentir el sabello?
Herc. Porque son celos, y son
de essa condicion los celos,
morir por saberlos antes,
y despues por no saberlos.
Narc. Pues yo que yà el antes dixè,
callarè el despues.
Herc. No quiero
que lo calles, sino que
prosigas. *Narc.* No sé mas que esto,
porque quedè desmayada
con el espanto, y el miedo;
pero à las voces que di,
llegò Danteo el primero,
èl te dira lo demás.
Hercul. Quien es Danteo?
Dant. Yo mesmo.
Herc. Llegaste à este tiempo? *Dant.* Si,

que siempre llegò à mal tiempo.
Herc. Y vistele, al fin? *Dant.* Señor,
si es que la verdad le cuento,
yo quierò bien à Narcisa,
mire què mal gusto tengo;
en busca suya iba, quando
oi sus voces, y al acento
dellas corri, y lleguè à punto:
si no ha de enfadarte esto,
dirè lo demás. *Herc.* Prosigue.
Dant. Que iba àzia el bosque corriendo
con vna dama en los brazos;
y al ayre el cabello suelto,
bolava yà, y no corria,
al Pegaso pareciendo,
que era cavallo con alas,
distinguiendolas el viento:
en ser aquellas de pluma,
y ser estas de cabello.
Herc. Maldigate el Cielo, amèn.
Dant. Yó no te pedi primero
licencia para dezillo?
Herc. Aora sabes que es necio
quien usa de las licencias
que le están mal à su dueño?
Pero prosigue, prosigue,
apuremos el veneno:
de vna vez (ò fuera tanto,
que me matara sediento)
por donde fuè? què camino
tomò? què vereda? *Dant.* Esso;
Clar. es el que lo sabe.
Clar. Yo? *Lau.* Si señor, q' èl al tiempo
que estavamos con Narcisa,
salia del monte huyendo.
Herc. Di, por donde fue? *Clar.* Señor,
su merced escuche atento:
Por essa parte que Oeta
resiste constante el ceño
del Mar, bolviendo deshechas
las olas, que sus cimientos
con polvora de cristal

Los tres mayores Prodigios.

baten, burlando su estruendo
 vn embate, y otro embate,
 vn encuentro, y otro encuentro:
 ay vna intrincada selva,
 que para en vn bosque ameno,
 donde defangrado brazo
 del Mar, neutral corre el Etmo;
 yà azia abaxo, y yà à la arriba;
 porque siempre obedeciendo
 las crecientes; y menguantes,
 ni alcançamos, ni sabemos
 qual es su corriente, pues
 corre menguando, y creciendo,
 azia abaxo medio dia,
 y azia arriba el otro medio:
 A la margen deste bosque,
 de varias resacas puesto,
 parò el desbocado bruto,
 movil de vn hermoso Cielo,
 nube de vn ardiente rayo,
 y esfera de vn dulce fuego.
 Yo, quando le vi venir,
 entre vnas hojas cubierto
 estuve, mientras passava,
 quando el, reconociendo
 antes el sitio, y despues
 ocupandole, en lo ameno
 del pùso à la hermosa dama,
 que follozando, y gimiendo,
 le dixo aquestas razones:
 Hasta quando, monstruo fiero,
 has de tener por tarea
 apurar mi sufrimiento!
 Si sabes que es imposible
 que agradezca tus deseos,
 y que en tu poder adoro
 las memorias de otro dueño?
Herc. Buenas nuevas te dê Dios;
 prosigue, di mucho de esso.
Clar. Si sabes que si me das
 mil muertes con esse azero,
 abriendo en mi pecho puertas,

no ha de salir de mi pecho?
 Si sabes que no ha bastado
 à mudarme todo el tiempo
 que còrtès amante mio,
 me has respetado, creyendo
 que podràs con tal decoro
 hazer favor del desprecio,
 què quieres de mi? Al arbitrio
 me dexa de mi tormento,
 dixo, y apelando al llanto,
 bolviò à eclypsar dos luzeros.
 Yo, que los vi divertidos,
 à ella llorando, à el sintiendo,
 me vine; y asì, señor,
 en este valle los dexo,
 orillas de esse cristal,
 que fue dos vezes su espejo,
 pues medio mar, medio rio,
 es vn Centauro de yelo.

Herc. Extraño linage es
 de ansia, de pena, y tormento
 este que ofendido lloro,
 este que triste padezco;
 idos, villanos, de aqui,
 huid, huid de mi fuego,
 que basta vn suspiro mio
 para bolver en incendio
 este monte, porque el Etna;
 el Besubio el Mongibelo,
 afeytados de la nieve,
 no ocultan, no guardan dentro
 de su vientre tanta llama,
 como el Volcan de mi pecho
 respira con cada soplo,
 aborta con cada aliento.

Nis. Huyamos todos.

Todos. Huyamos.

Herc. Deteneos, deteneos,
 no os vais; mas idos, que tu
 solo. *Vanse todos.*

Detiene Hercules à Clarin.

Clar. Ay de mi! yo soy muerto.

Herc.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Herc. Basta que quedes conmigo,
 porque me guies al puesto
 donde los dexaste. *Clar.* Yo
 huve de ser, enefecto,
 el escogido, y cogido
 para aqueste ministerio?

Herc. Si, pues tu sabes adonde
 estàn, ven presto, ven presto.

Clar. Yo irè, señor, bien à bien.
 no apriete, que aprieta recio.

Herc. Viven los sagrados Dioses,
 quantos contienen los Cielos,
 que si en esse inculto monte
 oy à mi enemigo encuentro,
 que he de lograr la vengança
 que piden mis sentimientos:

*Vase Hercules, y Clarin, y sale Neso vestido de
 pieles, y Deyanira.*

Nes. Hermosa Deyanira,
 à quien el Sol tan embidioso mira;
 que con ansias, con penas, con desmayos;
 sacò à luzir ante tu luz sus rayos;
 hasta quando, hasta quando tus porfias
 han de vencer las presunciones mias?
 No soy monstruo tan fiero,
 como à tu amor le parecí primero;
 que si, por aver sido
 tan ofiado, valiente, y atrevido,
 medio hombre, medio bruto me has juzgado;
 yà estàs defengañada
 de que fue presuncion ciega, y errada:
 pues vès aqueste bruto
 de los prados cobrar verde tributo;
 que dà la Primavera por despojos,
 y à mi postrado ante tus bellos ojos,
 adonde referir mis penas quiero,
 por acabarlas de vna vez. Primero
 que estuviesses casada
 con Hercules, amada
 fuiste de mi; tu sabes
 quantos nobles deseos, quantos graves

G

afec-

Los tres mayores Prodigios.

afectos me has debido,
mas no sabes, que toda eres olvido;
casada, te he adorado,
hasta que ya mi amor desesperado,
te robò: en poder mio,
dueño has sido tambien de mi alvedrio;
pues desde el primer dia,
que la violencia pudo hazerte mia,
viendo tu sentimiento,
à robarte tambien el alma atento,
te di palabra; bien te la he cumplido;
de adorarte rendido,
por ver si mi fineza
merecia vn favor de tu belleza:
viendo que de las horas las porfias
cuentan cabal el termino à los dias;
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las semanas;
de las semanas varios interesses
cuentan cabal la vida de los meses;
y que ya de los meses el engaño
cabal cuenta la errada luz de vn año:
de tu rigor cansado, y ofendido,
no quiero dar mis dichas à partido;
fino, pues ya no puedo
con alhagos vencer, vencer con miedo;
pues tu rigor me fuerza,
que cansado el respeto, de la fuerza
me aproveche; si es mucha
esta temeridad, atiende, escucha.
Apenas el Invierno elado, y cano
este monte con nieblas delvanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira vñano.
Pasa la Primavera, y el Verano,
los desprecios del Sol sufre, y padece,
llega alegre el Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudança,
de vn dia, y otro dia los engaños
cumplen vn año, y este al otro alcança.

Con

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

Con esperanza sufre defengaños
vn monte, que à saltarle la esperanza,
yà se rindiera al peso de los años.
Dey. Barbaro monstruo fiero,
aun mas despues, que imaginè primero,
que si medio cavallo, y hombre fueras,
media alma generosa al fin tuvieras;
si en tu poder robada,
he sido de tu furia respetada,
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios Orizontes,
han sido tu defensa incultos montes;
à mi me lo he debido,
pues sabes que mi espíritu atrevido
dispuso (cosa es cierta)
primero, que ofendida, verme muerta;
à cuyo fin, con hechos inhumanos,
me diera yo la muerte con mis manos,
con mi aliento me ahogara,
ò al Etno desde aqui me despeñara.
Varias, diversas vezes
hize à los montes, y à los Cielos juezes
deste despecho mio,
y oy de nuevo te advierte mi alvedrio.
Ves el monte que dizes, ò el Atlante,
que atalaya del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar que espera menos arrogante?
Pues yà sobre las nubes se levante,
ò yà se atreva al que sus ondas bebe,
comparado al honor que à mi me mueve,
menos firme serà, menos constante.
La cuenta de las horas, y los dias,
de semanas, y meses los engaños,
de los años, y siglos las porfias,
No te han de mejorar de defengaños,
porque no han de vencer las ansias mias
horas, dias, semanas, meses, y años.
Nes. Pues arrastre mi tormento
à su termino el amor;
tu ambicion, llegue en rigor
à su linea el sufrimiento.

G 2

Dey.

Los tres mayores Prodigios.

Dey. En mi este puñal sangriento
verás, si ofenderme tratas.
Saca un puñal, y amenázase à sí mismo.
Nes. Oy he de ver si rescatas;
siendo tu de ti homicida,
tu deshonra con tu vida,
si te rindes, ò te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de ver de vna suerte,
ò entre mis brazos tu muerte,
ò mi vida entre tus brazos.
Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe, y cobarde estés;
atreverte, llega, pues,
verás que antes que ofendida
estés, me des à mi vna herida
cada passo que tu des.
Nes. Temblando de verte estoy,
y vna vez fiera, otra amante,
quando pienso ir adelante,
atrás caminando voy:
à cada passo que doy,
otra duda se concierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
tén, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta:
Dexa las ansias esquivas,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
à precio de que tu vivas:
no tu honor con sangre escrivas,
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal; y en tal
lance à verle herido llevo
con azero, aun no dà fuego
herido este pedernal.
Dey. Desta suerte me has de ver
siempre que ofenderme trates.
Nes. No te hieras, no te mates,
que yo bolveré à tener

esperança de vencer
con amor, con fuerza no:
Salen Hercules, y Clarin.
Clar. En esta parte quedò.
Dey. O tarde, ò nunca podràs.
Nes. Pues quien fia, que jamás
podré conseguirtè? **Herc.** Yo:
Nes. Ay de mi!
Deyan. Yo estoy perdida.
Herc. Que abortado desta suerte
de la Tierra, con tu muerte
he de rescatar su vida.
Nes. Aunque tu saña atrevida
des à mi esfuerso que temer,
mi vida he de defender.
Herc. Como podràs de mi ira?
Nes. Abraçando à Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.
Abraça à Deyanira, y ponela delante.
Dey. Resistirme puedo en vano,
de marmol elado soy.
Clar. Buenos están los dos oy.
Nes. Y si aqueste puñal gano.
Quitale el puñal.
Her. Qué es lo que intentas, traydor?
Nes. En defensa hazer.
Hercul. Qué horror!
Nes. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:
quando fuerza al arco des
para darme à mi la muerte,
que tengo de darla, advierte,
muerte à ella; atrevete, pues.
Herc. Cobardes tengo los pies,
atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo,
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.
Dey. Qué dudas, esposo mio,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

si ves à quien te ofendió?
qué importa que muera yo?
tuyo es todo mi alvedrio:
venga con valiente brio
tu agravio prudente, y sabio,
el pie, la mano, y el labio
mueve; sé tu mi homicida,
pues importará mi vida
mucho menos, que tu agravio:
Si à mi misma me matava
yo, porque à ti te adoré,
qué importa que otro me des
la muerte, que yo me dava?
Herc. Esta es mi pena mas brava,
porque si tu alivia, y fuerte
à ti te davas la muerte
por mi honor, en tanto abismo,
no te ha de matar lo mismo
que tengo que agradecer:
porque si de tu valor
esta fue accion conocida,
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.
Dey. Pues como tienes valor
de verme en tantos desvelos
en otros brazos?
Herc. Ay Cielos!
Calla, que en tanto rigor,
me olvidaré de tu amor,
si me acuerdo de mis zelos.
Nes. De darme muerte no trates,
flechado aqueste arco; mira
que das muerte à Deyanira.
Herc. No la hieras, no la mates.
Dey. Que así tu ofensa dilates?
Herc. Si, que en pena tan inmensa,
todo quanto el rigor piensa,
lo deshaze la piedad,
que hallo la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,

si como agravias traydor,
acaso tienes valor
para sustentar valiente
el agravio, libremente
dexa esta muger, testigo
haz al Sol de que conmigo
lidiaste, à ver si me vengo
deste agravio. **Nes.** Yo no tengo
de hazer batalla contigo.
No el darme muerte procura,
dilatarme vida intenta,
si no quieres ver sangrienta
esta infelice hermosura.
Dey. Hercules, en lid tan dura,
tu ofensa tu has permitido,
que yo hasta aqui he defendido:
Herc. Esto mis alientos para,
pues tu vida no guardara,
si me huvieras ofendido.
Dentro el Principe Floro, y gente.
Flor. Por acá. **Licas.** Por acá.
Clar. Mucha
gente por el monte asoma.
Herc. Para que mas se embaracen
mis dudas unas con otras.
Flor. Corre, Licas, que en el monte
ay vna fiera espantosa
de las que yo busco. **Dey.** A qué
se resuelven tus congoxas?
Herc. No sé, no sé, Deyanira,
porque en confusion dudosa,
tu honra guarda tu vida,
y es tu vida mi deshonra.
Flor. Ataja, ataja, no entren
à ampararse de las rocas.
Nes. En esta confusion quiero
irme acercando à las ondas.
Dey. Esposo, señor, qué aguardas?
qué dudas? **Herc.** Tu vida sola
acobardara mis flechas.
Dey. Disparalas, que no importa.

Nes.

Los tres mayores Prodigios.

Nef. O si pudiesse cobrar
el cavallo, y à las olas
arrojarme de esse río.

Herc. Yo te seguiré, aunque corras
yà determinado al agua.

*Nefo coge a Deyanira en braços, y se
entra, y al seguirlos Hercules, salen
el Principe Floro, Licas,
y criados.*

Flor. Detente, fiera espantosa.

Herc. Si Deyanira no està
en vuestros braços, què importan
dardos, ni flechas? que yo
fabrè deshazerlas todas.

Clar. Vive Dios, que se vâ vrdiendo
vna linda carambola.

Lic. Hercules? *Herc.* Si.

Flor. Què he escuchado?

Lic. Licas à tus pies se arroja.

Flor. Tu eres Hercules? *Herc.* No sè
quién soy, porque en esta hora,
ageno yo de mi mismo,
aun no sè si soy mi sombra.

Flor. Floro soy, de Africa Infante,
que aqueſtas selvas ymbrosas
discurro à caza de fieras
ando; y effas pieles toſcas
las ſeñas equivocaron
de hombre, y fiera; què te ahoga?
què has menester? què te affige?
aquí eſtoy, què te congoxa?
què es lo que tienes?

Hercul. Aquel
monſtruo que al agua ſe arroja,
es mi enemigo, y aquella
muger què en ſus braços roba,
ſin culpa ſuya, es el dueño
de mi pena riguroſa.

Lic. Ay de mi! que es Deyanira,
que fue vn tiempo mi ſeñora.

Herc. La eſpalda buelue à la Tierra

viſano, por vèr que logra
ſu fuga à los ojos mios:
mas aunque el Mar le focorra,
aunque el Etmo le dè paſſo,
aunque el Cielo ſe me oponga,
y aunque la hermoſura pierda,
que mis aplauſos eſtorva;
vea el Cielo, el Mar, y el Mundo,
que oy me vengo, aunque ſea acosta
de mi amor: aqueſta flecha,
que de la Hidra venenoſa
eſta teñida en la ſangre,
cometa de pluma, y roſa,
le alcance, pues que no puede
alcançarle mi perſona:
Bellisſima Deyanira,
aqueſta crueldad perdona;
harto dilatè tu muerte,
mas yà tu vida què importa?
Ponçoña la flecha lleva,
iguales las armas nota,
barbaro Delin, ſupueſto
que ſi en lid tan riguroſa
tu me mataſte con zelos,
yo te mato con ponçoña.

Tira adentro la flecha, y vaſe luego.

Nefo dentr. Ay de mi!

Dey. dentr. Cielos piadoſos,
dad favor à mis congoxas.

Licas. Por las eſpaldas la flecha
paſò al monſtruo.

Flor. Y yà en las ondas
el animado baxel,
que à imitacion generoſa
de la nave de Argos, iba
andando ſobre las olas,
perdido el Piloto ſuyo,
à todas partes zozobra.

Vno. Los verdinegros criſtales;
teñidos en la eſpumosa
ſangre, ſendas de carmin

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dexan. *Otro.* Y los troncos, y hojas
de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, aprovechan
la ocaſion, y ſe la toman,
viendo que la azul campaña
ſe haze yà campaña roxa.

Lic. Con el natural inſtinto
el bruto, al vèr que ſe ahoga,
pone la viſta en la Tierra.

Flor. Animosamente boga,
ſiendo los remos los pies,
ſiendo la frente la proa,
vuela el manto de la Ninfa,
arbol Nefo, el anca popa,
bucó el pecho, y el timon
ſobre la eſpuma la cola.

Clar. O quieran los Dioſes, que
tomen puerto ſus congoxas.

Lic. A focorrerla lleguemos,
por ſi à alguna parte aborda. *Vanſe.*

*Salen Nefo herido con Deyanira en
los braços.*

Nef. Hermoſa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque ſon patria de Venus,
oy en tu centro te eſcondan,
que haſta bolverte à la Tierra,
ſe alentarà mi congoxa:
yà eſtàs en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi muerte morir à viſta
de quien mi muerte ocaſiona.
La vida tu amor me cueſta,
y entre mi furia rabiola,
ſolo que me debas, quiero,
la vltima fineza, toma
eſta tunica que viſto:
yeſla, que en mi ſangre toda
bañada eſtá? pues en ella
el mayor teforo logras;

Si Hercules, conſiderando
que en mi poder, tan à coſta
de ſus zelos, has vivido,
te deſdeña, ò te valdona,
ò te quiſiere dár muerte,
haz que aqueſta piel ſe ponga;
que la que no me ſirviò
à mi de deſenſa aora,
te ſervirà de deſenſa
à ti, pues en ella ſola
eſtá el hechizo, con que
te adorè. O ſi mi penoſa *Apart.*
fortuna, deſpues de muerto,
me vengara! pues no ignoran
mis deſdichas, que eſta flecha,
con la ſangre venenoſa
de la Hidra, dexará
avenenadas mis ropas.
En el punto que la viſta,
le veras como te adora,
y te buſca; eſte ſecreto,
que nadie le ſepa, importa:
No tengo mas que dexarte;
con eſto te galardona
mi amor quanto te ha querido:
tu amor venturoſo goza,
y muera yo deſdichado,
porque tu vivas dichosa.

Cae dentro muerto.

Dey. Cielos, què eſtrella de quantas
aqueſſe azul manto bordan,
deſperdiciadas cenizas
de la mas luciente antorcha,
eſta mia? à cuyo cargo
eſtá mi infelize hiſtoria,
que acriſolar mis deſdichas
tan à pechos ſuyos toma?
Muriò Nefo, y yo en aqueſta
deſierta deſnuda roca,
que con tanta turia el Etmo,
ſiempre repetido, azota,

Los tres mayores Prodigios.

con vn cadaver estoy:
que pena mas rigurosa
pudiera darme el delito,
si le cometiera loca,
que me dà la virtud? Pues
à las adulteras Roma
vida las diò tal vez, siendo
en esta parte piadosa.
A quien pedirè socorro,
si no ay nadie que me oyga?
que à quejas de vn infelize
aun la Deydad està forda;
aunque sean sin provecho,
mis voces el ayre rompan:
Hercules, señor, esposo?

Sale Hercules.

Her. Quien me llama? quien me nõbra?

Dey. Quien para subir al Sol,
oy à tus plantas se postra.

Herc. Quando huyendo de las gentes,
en lo mas oculto lloran
mis ojos tu muerte, quando
afligida mi memoria,
yà te imaginò Deydad
del Mar, y que en sus alcobas
Tetis te alvergava, haziendo
de coral, cristal, y aljofar
nicho à tu belleza, en grutas
de caracoles, y conchas,
te hablo, te escucho, y te veo?

Dey. Si, que la Deydad piadosa
de Venus me diò la vida,
para que à tus pies la ponga.
A esse sangriento cadaver,
que en su purpura se ahoga,
y à mi, à Tierra nos echò
aquel bruto, porque ay cosas
adonde son mas corteses
los brutos, que las personas.
Viva estoy, y tuya soy:
pero que es esto? tu lloras

al mirarme? tu suspiras?
tu de tus braços me arrojas?
quando pensè celebrar
en ellos de tus victorias,
y de mi vida el efecto,
tantos aplausos malogras?
Si es que aora por ventura,
ò por desventura aora
de tu agravio breve assomo;
de tu ofensa breve sombra,
vil delirio, infame acaso,
poco indicio, seña corta
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa,
miente la seña, el indicio
miente, porque no estas rocas
à las rafagas del viento,
las refacas de las olas
essentas se miran tanto,
resistiendo vnas à otras,
quanto mi honor al embate
de agua, y viento burla, y postra;
quedando à vista del Cielo
siempre altiva, y siempre heroica:
Si has sentido que esse golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojarè, señor,
desde aqui à la procelosa
faña del Mar, porque menos
mi vida infeliz me importa,
que tu gusto; sepa yo
que lo es, veràs quan poca
duda me pone el assombro:
el coraçon desahoga,
habla. *Herc.* Hermosa Deyanira;
y infelize quanto hermosa,
porque dicha, y hermosura
siempre enemigas se nombran:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa
que mas mi vida venera,

y que

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

y que mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la execucion rigurosa,
que bien conozco que al Sol
no le embarazan las sombras;
mas como en el Mundo nadie
configo se vive à solas,
y es menester que vno viva
à los demàs, es forçosa
desdicha satisfacer
còn alguna accion aora
mas las malicias ajenas,
que las desventuras propias:
Hasta matar à esta fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda el Africa he corrido;
vn año ha yà (que congoxa!)
que te perdì, y donde acaba
vna duda, empieza otra:
rn el poder has estado
de vna fiera rigurosa,
el Mundo sabe mis ansias,
pues hasta en Asia, y Europa
mi opinion està perdiendo
los que piensan que la cobran,
y yà espero que vendrán
de publicar mi deshonra:
y siendo assi que en la duda,
y en la verdad ay dos cosas,
la vna mi satisfacion,
y la de todos la otra;
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroica,
yo te concedo la vida;
por parte de quien pregonà
mis desdichas, te la quito:
como podrà ser aora
quitarte, y darte la vida,
Deyanira, vna accion sola?

pues facil es: todos piensan
que moriste entre las ondas,
y yo solo sè que vives;
la voz de tu muerte corra,
y vive para mi solo;
con lo qual à vn tiempo logra
mi desengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquestos montes
no ay nadie que te conozcas;
y assi, en ellos estaràs
en traje de Labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga;
pues con otro nombre.
Deyan. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
essa determinacion
que contra ti mismo tomas:
por que has de pensar de ti
tan vilmente, que antepongas
la satisfacion ajena,
mi bien, à la tuya propria?
Por que has de pensar que al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
à la malicia? Tan poco
fias tu de ti, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Por que has de pensar de ti,
que avrà en el Mundo persona
que piense de ti, que has dado
enfanchas à tu deshonra?
Tèn de ti satisfacion,
tendrànla las gentes todas;
porque si tu tu honra dudas,
quien ha de creer tu honra?
O me imaginas culpada,
ò inocente (aquesto nota)

Los tres mayores Prodigios.

si culpada, aqueſſe azero
mi pecho infelize rompa;
ſi inocente, aqueſſos braços
manſamente me recojan,
que eſto no tiene mas medio,
que el caſtigo, ò la liſonja:
porque enefecto, ſeñor,
ſentencia tan riguroſa,
para eſtar ſin culpa, es mucha,
para eſtar con culpa, es poca.

Herc. Bien dizes, mas yo tambien
digo bien, que en ſin ay coſas
donde à todos la razon
falta, porque à todos ſobra.

Dey. Advierte. *Herc.* Nada me digas.

Deyan. Mira.

Herc. Nada me propongas.

Dey. Conſidera. *Herc.* Nada me hables.

Deyanir. Oye.

Herc. Nada me respondas,
que no ſerè yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no eſtè agraviado, y tome
ſatiſfacion, porque importa
la ſatiſfacion aſena
à vezes mas, que la propia.

Dey. Ni yo ſerè la primera
que viſe inadvertida, y loca
de hechizos para atraer
à ſus braços lo que adora.

Dentro Floro, y gente.

Licas. Azia aqui eſtan.

Flor. Pues entrad
deſcabellando las copas
de eſſos arboles.

Hercul. Qué mal
mis pretenſiones ſe logran!

Salen todos.

Flor. Felize mil vezes ſea,
Hercules, el dia en que cobra
tanta dicha.

Herc. Como puede
dexar de ſerlo el que adora
la virtud de Deyanira,
con quien todo el Sol es ſombra?
verguença tengo de que
me vean; que eſcrupuloſa
la conciencia es del honor!

Flor. Y felize el dia, ſeñora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.

Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores, y honras,

Lic. Dame, ſeñora, tu mano.

Dey. Licas, eſtès en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que alivio mis penas toman.

Lic. Si eſpera ſervirte en algo,
ſerà mi vida dichosa.

Flor. Pues ha ſido dicha mia
hallarme en el monte aora,
venid conmigo, que quiero
vèr mi Corte venturoſa
con tales hueſpedes. *Herc.* Yo
ofreci à la poderoſa
Deydad de Jupiter ſanto,
que el dia (mi mal me ahoga)
que alcançaſſe de eſſa fiera
tan conocida vitoria,
(quantos me ven, me parece
que me culpan, y valdonan)
avia de ſacrificarle;
y pues tanto me ocaſiona
el ſer eſte el monte Oeta,
cuyos vezinos le adoran,
y donde eſtoy esperando
à dos amigos por horas,
en el quèro, antes de entrar
en las Cortes populofas,
cumplir el voto.

Floro. Y yo quiero
aſiſtir à el, y dar todas

De Don Pedro Calderòn de la Barca.

las victimas: aviſad
à quantos el monte moran,
que con bayles, danças, juegos,
y con muſicas ſonoras
acudan al ſacrificio,
y vamos, que entre eſſas rocas
el Templo eſtà ſoberano. *Vaſe.*

Herc. Vamos, Deyanira hermoſa,
Cielo mio (Infierno es mio) *Apart.*
gloria mia (y mi deſhonra.) *Vaſe.*

Dey. Qué mal Hercules deſmiente
con alhagos las congoxas!
pero yo verè ſi tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida à tus pies ponga,
à eſſe ſangriento cadaver
de ſus veſtidos deſpoja,
y ſin que nadie lo entienda,
con gran ſecreto los toma,
y llevalos donde yo
eſtuyere, que me importa.

*Vanſe todos, y ſalen todos los Villanos,
y Villanas.*

Dant. Floro ha mandado, que todos
los ruſticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos
aſiſtan al ſacrificio,
que à Jupiter ſoberano
oy ha de hazer por ſu mano
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro matò.

Narc. Y tu has de ir allà?

Dant. Pues no?
pues vn dia de contento
es oy para deſpreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ſer
que ha de baylar, y cantar.

Niſ. No avemos de ir todas? *Clo.* Si.

Lau. Para veſtirnòs, las flores
ſe deſnudan de colores,
haſta el morado alhelì.

Niſ. Todas guirnaldas hagamos.

Dan. Vivas las podeis llevar,
que muertas no ay que tratar.

Narcif. Por què?

Dant. Ved adonde eſtamos,
y no preguntéis por què.

Clor. Ya tu malicia condeno.

Sale Clarin.

Clar. Canſado vengo, no es bueno
que canſa el andar à pie?

Nar. Clarin, ſeas bien venido.

Clar. Tu, Narcifa, mal hallada.

Narc. Qué te ha ſucedido?

Clarin. Nada
es lo que me ha ſucedido.

Sale Anfrife.

Anfr. Ved, que es hora de empezar
yà el ſacrificio.

Niſe. Cojamos
del monte flores, y ramos.

*Vanſe los Villanos, y ſalen Deyanira,
y Licas.*

Dey. De ti ſola he de fiar,
Licas, aqueſte ſecreto:
Hercules, que à hazer acude
ſacrificio, que deſnude
ſus pieles es fuerça, à eſecto
de lavarſe el cuerpo, pues
no llega à ſacrificarle
à Jupiter, ſin lavarle,
quien Sacerdote no es,
ſus pieles has de quitar,
ſin que lo eche de vèr,
y con recato poner
eſſotras en ſu lugar
que como ſon par
en deſaliño, y ſealdad.

Los tres mayores Prodigios.

y en poca curiosidad
todos aquellos vestidos.
no llegará à conocellos;
y estar con sangre, no es
objecion tampoco, pues
siempre él gusta de traerlos
manchados, por vanagloria;
que como à fieras los quita,
con su sangre sollicita
hazer del trofeo memoria.

Lic. Solo trato obedecerte,
y quanto mandas haré,
yà que mi ventura fue
el traerte desta fuerte
donde te pueda servir. *Vase.*

Dey. Si en sus vestidos tenia
Neso hechizo que le hazia
amar, querer, y sentir,
sienta Hercules, ame, y quiera,
que no mi fuerte ha de hazer
que me llegue à aborrecer
Hercules desta manera:
Yà Licas à él ha llegado,
y haze lo que le ordené;
yà con aquesto se ve
mi amor mas asegurado,
Ruido dentro de musica.

y todos los moradores
de aqueste monte, adornados
de galas, y coronados
de varios ramos, y flores,
con diversos instrumentos
cantando, y baylando vienen,
à cuyos acentos tienen
enamorados los vientos:
detrás Hercules, vestida
la piel de Neso cruel,
vier nlli, y Floro con él;
quiero, p. Introducida
con tor. Felsimular,
ay Hera su alegría
ta

por ver si la pena mi a
con algo puedo engañar.
*Sale toda la Compañia con guirnalda;
y ramos, y con instrumentos, y detrás
Floro, y Hercules, que trae puesto
el vestido de pieles de
Neso.*

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el escandalo del tiempo,
y el assombro de la fama.
En hora dichosa venga,
donde sacrificios haga
de Jupiter en su Templo
à la Deydad soberana.

Flor. Este supremo edificio,
que entre aqueßas peñas altas
à igualarse con el Cielo
ambicioso se levanta;
Templo de Jupiter es,
en cuyas divinas Aras
ya las víctimas te esperan.

Herc. Llegaré à darle las gracias
de la passada victoria
à Jupiter: él me valga,
que no sé lo que en el pecho
siento, que me affige el alma.

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Dey. Con quanto contento escucho
repetir tus alabanzas!

Herc. Y con quanta pena yo
(ay de mi!) llevo à escucharlas!
por salirse coraçon
del pecho, con golpes llama
al pecho.

Dey. Qué es lo que sientes,
que estas sin color?

Hercul. Yo, nada.

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Sue

De Don Pedro Calderón de la Barca.

*Suenan, mientras cantan, un clarín en
el Teatro de Mar, y caxas en el
de la Tierra.*

Flor. Aguarda,
que otras repetidas voces
de trompetas, y de caxas
las clausulas lisonjeras
de la musica acompañan.

Dey. Sin duda, que te hazen fiestas
en la Tierra, y en el Agua
brutos, y pezes. **Herc.** A mal
tiempo llegan, que no basta
yà todo mi sufrimiento
à resistir oy mis ansias.

Flor. Mayores la admiracion
de lo que yo imaginava:
No veis venir por el Mar,
cubierto de velas blancas,
vn Baxel?

Deyan. Y por la Tierra,
no veis cubrir la campaña,
Exercitos numerosos?

Herc. Sin duda, son los que aguarda
mi amistad, que aquella Nave
Argos es, y aquellas blancas
Vanderas que el Dragon Griego
traen tremolado por Armas;
à no estar ya sin sosiego,
à qué buen tiempo llegaran!

Flor. Pues con salva nos saludan,
respondámosles con salva.

*Cantan en el Teatro de enmedio, y por
los otras dos van saliendo en orden las
dos Compañias, hombre, y muger, cada
uno en el Teatro donde representò,
al son de caxas, y de
trompetas.*

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Jas. Altas cumbres del Oeta.

Tes. Noble columna Africana.

Jas. Que sois descanso del Sol.

Tes. Que sois de la Luna baxa.

Jas. Decidme si en vuestro centro.

Tes. Decid si en vuestras entrañas.

Jas. Vive el mas noble Caudillo.

Tes. El mejor Varon se guarda.

Sabañ. Montes de Oeta famosos.

Pant. Meritissimas montañas.

Sab. Decid si ay vino en vosotras,
porque yo vengo harto de agua.

Pant. Decid si para vn viandante
avrà en vosotras vianda;

y si sufren ancas, que
yo harto estoy de sufrir ancas.

Jas. Por Hercules os pregunto,
moradores desta playa.

Tes. Hercules es el que digo,
vezinos destas campañas.

Jas. Que aunque vengo en busca fuya,
sin conseguir la demanda
que del me apartò, porque
no ha sido mi dicha tanta,
triunfo traygo que rendir
à sus generosas plantas.

Tes. Que aunque conseguir no pude
el efecto de la cania
que me llevò à penetrar
diversas Provincias varias,
coronado de trofeos,
buelvo à cumplir la palabra
de bolver oy à sus ojos.

Herc. No les respondas, aguarda,
que yo les responderé,
si antes no me falta el habla:
Valientes amigos mios,
cuyo valor, cuya fama
os ha hecho arbitros nobles
de toda la Tierra, y Agua,
pues os han obedecido
los golfos, y las campañas;
no el venir sin Deyanira

Los tres mayores Prodigios.

os cause desconfianza,
que yà la satisfacion
del que me ofende, y agravia,
guardò el Cielo para mi,
porque fuesse la vengança
cuyo fue el agravio: Cielos,
el coraçon se me arranca!
Llegad, llegad à mis braços,
y à los fuyos, que os aguardan.
J. Solo esta dicha de hallarte
con ella, Hercules, faltava
à mis aplausos; y yà
que està tu ofensa vengada,
podré ofrecerte mis triunfos
con segura confianza:
El Vellochino de oro,
que varios monstruos guardavan,
es mio, las gracias desto
debo à la docta, à la sabia
Medea, que es la que miras,
porque à ella, y todas sus Damas,
Frifo, y Absinto, que en busca
fuya dexaron su Patria,
y vinieron donde pudo
sujetarlos mi arrogancia,
con el Vellochino de oro
traygo ganados del Asia.
Tes. No son mis triunfos menores:
De Europa traygo la rara
beldad de Fedra conmigo;
y aunque en vn monte à Ariadna
dexè, por Fedra divina,
quexosa, y desesperada,
viene aqui tambien, porque
siguiendome su vengança,
con Minos, en Calidonia
fue mi triunfo, que estas armas
me diò su Rey; y así, vengo
con los despojos que arrastran
al Minotauro, aquel monstruo
que en el Laberinto estava

de Creta, muerto le dexo;
y vencidas, y frustradas
de Dedalo las prisiones,
que eran deste monstruo guarda,
por no hazer à mi promessa,
y à mis sentimientos falta,
y à quien debo este favor.

Aria. Es la que aora veis esclava
suya, porque son las penas
cobardes, que siempre andan
de quadrilla, y nunca vino
vna sola à la desgracia,

Herc. Llegad los dos à mis braços,
aunque primero à las plantas
de Floro es bien que llegueis,
Principe destas montañas.

Jas. Hazed passo, hasta llegar
donde Hercules nos aguarda.

Tes. Abrid sendas à este monte.

Jas. Tu, Medea, me acompaña.

Tes. Tu, Fedra, conmigo ven.

Med. Tuya es la vida, y el alma.

Fed. Siempre tengo de seguirte.

Jason. Marcha, y toca.

Teseo. Toca, y marcha.

*Aqui se juntan los tres Teatros, y
passan marchando al son de trompetas,
y caxas, y al mismo tiempo
cantan.*

Flor. Pues que con salva se acercan,
recibamoslos con salva.

Mus. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Flor. O que alegre es para mi
vn dia de dichas tantas!

Herc. Para mi tambien lo fuera,
si vn dolor no me matara:

Ay de mi! que yà no puedo
dissimular mas mis ansias.

Abf. Dadme la mano, señor.

Ari. A mi me ofreced las plantas.

Flor:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Flor. En aviendo à Fedra hermosa,
à Medea, y à Ariadna
pedido las fuyas, si es
que merezco gloria tanta,
à todos darè los braços.

Med. Venturosa es quien alcanza
tanta dicha.

Fed. Feliz yo,
que toco esfera tan alta.

Ari. Y yo, que todo esto veo,
infelize, y desdichada.

Pant. En tanto que en cumplimientos
allà estos señores andan,
andemoslo acà nosotros:
Dadme, señor, vuestras patas.

Sab. A mi los braços me dad.

Clar. En abraçando à estas damas:
Bien venidas, bien venidas.

Pant. Bien halladas, bien halladas.

Jas. Hercules, dame los braços,
prendas de amistad mas rara.

Tes. Y à mi, pues para el mayor
bien solo esto me faltava.

Herc. Vengais con bien; mas ay Cielos!
yà el sufrimiento no basta:
no llegues à mi, Jason;
Teseo, de mi te aparta.
que temo que han de obligarme
à deshazeros mis ansias
entre mis braços.

Jason. Qué es esto?

Teseo. Qué te aflige?

Flor. Qué te cansa?

Dey. Qué à tal extremo te fuerça?

Med. Qué accion tan furiosa causa?

Herc. No sé, no sé lo que ha sido,
que mi sentido arrebatà,
ni tan inmenso dolor
no sé (ay de mi!) de qué nazca;
solo sé que el coraçon
à pedazos se me arranca.

del pecho, y que pavorosa
no me cabe dentro el alma:
ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia.

Jason. Qué sientes?

Herc. Siento vn ardor,
que me asige, y que me abraza;
todas mis voces son rayos,
todos mis alientos llamas,
fuego vierto por los ojos.

Dey. O infelize, y desdichada,
que pienso que he dado muerte
à quien mas mi vida ama!

Tes. Donde sientes el dolor
de està congoxa?

Herc. En el alma:
los vestidos me parece
que me aprietan,

Flor. Pues desara
la cinta. *Tes.* Quita esta piel.

Jason. Veamos, qué tienes?

Hercul. Aguarda,
que con el tosco vestido
pedazos de carne arrancas:
Teseo, que me atormentas;
Jason, que me despedazas.
Med. Sangre de la Hidra tienen
estas pieles, que con tanta
fuerça se pegan al cuerpo,
abrasando, hasta que matan.

Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrà mi alma.

Herc. Huíd de mi todos, huíd.

Pant. Esto harè de buena gana.

Herc. Ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia;
pero à mi ningun dolor
de mi sentido me saca?
Noble Floro, amigos mios,
grandes Heroes, bellas Damas,
Hercules muere rabiando,

fin

Los tres mayores Prodigios.

fin saber quien su mal causa:
Sobervias cumbres de Oeta,
oy para eterna alabanza
fereis monumento fuyo;
dexad, dexad que estas altas
cumbres caygan sobre mi,
ò sobre mi el Cielo cayga,
para ver si tanto peso
con tanta fatiga acaba,
aspides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para que pido à nadie
mi muerte? esta viva llama,
esta hoguera, que encendida
para el sacrificio estava,
serà mi pyra: recibe,
sagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aquesta víctima humana,
que à Jupiter le dedico:
à poco me atrevo, ò nada,
pues no teme vn fuego à otro,
y es mayor el que me abraza:
ay de mi! todo soy fuego,
ay de mi! todo soy rabia. *Vase.*
Tes. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abraza.
Jes. Con que denuedo se echò
en la hoguera!
Dejan. Pues que aguarda
mi amor? acendrado el oro
de mi fee en su fuego salga:
Yo à mi esposo di la muerte,

por dar vida à mi esperanza:
pero yo me vengarè
con la mas noble vengança:
Hercules, señor, esposo,
espera, detente, aguarda,
y la que en vida te amò,
veras si en muerte te ama,
ofreciendote la vida
à ti, à Jupiter el alma. *Vase.*
Flor. Detenedla.
Jason. Fue imposible.
Teseo. Fenix serà de tu fama.
Pant. Lindo par de chicharrones
para mi hambre se asian.
Sab. Lindas gallinas se queman.
Clar. Que aguardas, Narcisa, para
echarte al fuego? *Narc.* Que tu
te echies antes.
Los tres. Bien aguardas.
Jason. Que tragico fin tuvieron
de Hercules las alabanzas!
Abf. Aqui acabaron sus hechos.
Fris. Aqui dan fin sus hazañas.
Med. Y en ellas fin el Poeta
à la Comedia que llama
los tres mayores Prodigios
de Africa, de Europa, y Asia:
por el deseo, siquiera,
que humilde tiene, sus faltas
perdonad, pues no pretende
dicha, ni merced mas alta,
que el perdon; esse merezca,
por pedirle à vuestras plantas.

F I N.